

Ministerio

ADVENTISTA

MAR-ABR 2012

**Estudio dinámico
de la Biblia**

**Jesucristo y el
Espíritu Santo**

**La oración del
cuerpo**



Salvador y Creador

Reavivamiento y Reforma: ¿Movimiento cíclico o lineal? Verdaderamente santificado, el remanente de Dios cumplirá la misión designada.

La voz profética del pastor

Willie E. Hucks II • Editor Asociado de *Ministry*.

“**V**ive Jehová Dios de Israel, en cuya presencia estoy, que no habrá lluvia ni rocío en estos años, sino por mi palabra” (1 Rey. 17:1). Esta atrevida declaración fue pronunciada por Elías al rey Acab, pero aun así no fue tan atrevida como la del Monte Carmelo (1 Rey. 18:17-40). Como resultado de esta última, el profeta recibió una amenaza de muerte (1 Rey. 19:1, 2).

“Por tanto, así ha dicho Jehová acerca de Joacim rey de Judá: No tendrá quien se siente sobre el trono de David; y su cuerpo será echado al calor del día y al hielo de la noche. Y castigaré su maldad en él, y en su descendencia y en sus siervos [...]” (Jer. 36:30, 31). Jeremías tampoco se refrenó de profetizar amonestando al rey Sedequías y al pueblo (Jer. 37:17; 38:2, 3), lo que significó que fuera perseguido (Jer. 38:4-6).

Sus experiencias no son únicas. De hecho, representan la esencia de la predicación profética. No se dedicaron a pronunciar sermones para que la gente se sintiera bien, por el contrario; ellos predicaron lo que Dios les había dado, sin considerar las potenciales persecuciones que podrían enfrentar. Elías, Jeremías, Juan el Bautista y tantos más reconocieron la solemnidad del tiempo y comunicaron los mensajes de juicio que el Señor deseaba que fueran presentados.

HOY, ¿EXISTEN ESTOS PROFETAS?

Una entrevista con Hyveth Williams, profesora de homilética de la Universidad Andrews, aborda esta pregunta. Ella invita a los predicadores a que ejerzan la autoridad

que Dios les ha otorgado, tanto de manera local como nacional. Yo no tengo dudas de que hay pastores que, con amor, proclaman las altas expectativas de Dios. El Señor, en estos últimos días, desea que más hombres y mujeres comuniquen su Palabra, independientemente de las posibles consecuencias que esto pueda conllevar.

Pero ¿por qué algunos pastores temen proclamar con autoridad profética? Tal vez, algunos predicadores, por su deseo de ser queridos por su congregación, se refrenan de tocar temas que resultan controvertidos u ofensivos (para la gente, pues están fundados en la verdad bíblica). O, tal vez, en una época en que las iglesias son más grandes, la predicación con autoridad profética simplemente ha pasado a ser políticamente incorrecta y negativa para el crecimiento de la iglesia. Tal vez, el énfasis en la gracia, por necesario que sea, presupone (para algunos) la ausencia de exposiciones correctivas. O, sencillamente, la pendiente política es demasiado empinada como para afrontarla considerando los resultados.

REAVIVAMIENTO Y REFORMA

Al igual que los profetas del tiempo bíblico que predicaban mensajes de juicio, nuestra misión tiene que ver con la presentación del justo juicio de Dios tal como se halla en el mensaje de los tres ángeles (Apoc. 14:6-12). El objetivo de nuestra predicación profética es la renovación y la restauración, no la condenación y la destrucción, tal como era el deseo de Elías y Jeremías (1 Rey. 18:37; Jer. 29:10, 11).


¿Será necesario un énfasis renovado en la predicación profética para conseguir el

reavivamiento y la reforma? ¿Será que Dios está llamando a pastores, profesores, administradores, capellanes y a otros ministros para que escuchen su mandato: “Clama a voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como trompeta, y anuncia a mi pueblo su rebelión, y a la casa de Jacob su pecado” (Isa. 58:1)? La iglesia necesita experimentar la verdadera piedad tanto en el plano personal como en el corporativo. ¿Acaso no deberían, hombres y mujeres, hablar con autoridad profética si son dirigidos por el Espíritu Santo?

El pecado —ya sea el adulterio (tan publicitado) o el orgullo (tan disfrazado)— sigue siendo pecado. El ministro debe referirse a ellos, al igual que a otros males que plagan el mundo.

LA PREDICACIÓN PROFÉTICA Y EL REINO

Cuando los predicadores de Dios empleen la voz profética que han recibido, y cuando el pueblo de Dios viva las verdades que ha recibido, descubriremos que anhelaremos más y más el día en que “los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos” (Apoc. 11:15). Un ministerio profético verdadero, empleado correctamente, demuestra nuestro profundo deseo de apresurar la parousía, la consumación de la bendita esperanza, para irnos a casa y estar en paz con nuestro Dios.

¿Qué nos parece? Hoy, más que nunca, es tiempo de predicar “la palabra; que ins-tes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina” (2 Tim. 4:2). ¡Que Dios bendiga nuestras voces proféticas! 

Renovación

Este es mi último editorial y, por cortesía del nuevo director, aparecerá en este número. Desde el mes de febrero, me incorporé al nuevo campo de la Unión Chilena en la región metropolitana. Siempre es un gusto regresar a la actividad distrital que a todos nos vio nacer. También fue un privilegio participar en la elaboración de esta publicación que transmite ideas y pensamientos que moldean el ministerio pastoral en tomo a las verdades bíblicas.

En este número, podrán disfrutar de algunos artículos que están en armonía con la Guía de Estudio de la Biblia, "Vislumbres de nuestro Dios", pues abordan la importancia de Dios como Creador y arrojan luz sobre la confusión que algunos tienen respecto de Cristo y del Espíritu Santo. Sin lugar a dudas, resultarán convenientes al momento de edificar a la iglesia con alimento sólido.

Al despedirme, me gustaría compartir un versículo que siempre me ha ayudado: "Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio" (1 Tim. 1:12). Pablo, más allá de sus logros personales (que hasta el día de hoy admiramos), reconoce que lo que lo habilitaba para el ministerio era la opinión que Dios tenía de él. La visión que Dios tiene de nosotros y con nosotros es lo que nos habilita para el ministerio. Ser un pastor, estar en el ministerio, es un privilegio que Dios nos ha regalado. Si él lo ha querido así, ¿quiénes somos nosotros para discutir con él, aun cuando el desánimo toque a nuestra puerta? Avancemos con la confianza y el respaldo que Dios nos da por su gracia.

Pablo Millanao

Pastor de distrito en Santiago, Rep. de Chile.

Sin duda, las personas y las cosas necesitamos renovarnos, de distintas formas, de tiempo en tiempo. Por eso, la revista *Ministerio Adventista* renueva su aspecto y su estilo. A partir de ahora, será impresa con un nuevo formato en cuatro colores, utilizando un papel de mejor calidad, mucho más agradable a la vista.

Además, en este número se presenta material abundante para la renovación espiritual personal. Encontraremos, por ejemplo, una invitación a reinstaurar nuestra creencia en una creación literal en seis días, así como información sobre el modo de perfeccionar el aspecto profético de nuestro ministerio. También se aborda el papel del ayuno en nuestra renovación interior, y la naturaleza y obra transformadora del Espíritu Santo, así como innovadoras ideas para estudiar la Biblia.

Esperamos que sea de provecho para cada uno, de manera que nunca perdamos de vista al Renovador, con mayúscula, quien "nos salvó [...] por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador, para que [...] viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna" (Tito 3:5-7). Que esto sea una realidad en nuestras vidas.

Walter Steger

Director de *Ministerio Adventista*, edición ACES.

CONTENIDOS

ARTÍCULOS

- 07 • JESUCRISTO Y EL ESPÍRITU SANTO**
¿Son, acaso, designaciones diferentes para referirse a una misma persona? Qué dice la Biblia.
- 11 • ESTAR CON ÉL**
Desde el inicio, Jesús estableció el concepto de "equipo" en el ministerio.
- 13 • IGLESIAS EMERGENTES**
¿Cuáles son sus características? ¿Hacia dónde se dirige este movimiento?
- 17 • ESTUDIO DINÁMICO DE LA BIBLIA**
Una reflexión sobre algunos principios que ayudan a dinamizar más aún el estudio de la Palabra de Dios.
- 19 • SALVADOR Y CREADOR**
Jesús es el Creador, Sustentador y Redentor de todo el cosmos. Esos aspectos de la obra de Jesús son inseparables.
- 24 • LA MODESTIA ESTÁ DE MODA**
El rescate de una virtud que abarca más que la vestimenta e incluye a hombres y a mujeres.
- 25 • EL ESPÍRITU EN TU VIDA**
Debemos buscar el poder del Consolador con la seguridad de que Dios nos lo enviará.
- 29 • LA ORACIÓN DEL CUERPO**
De qué manera el ayuno puede ayudar a profundizar nuestra experiencia con Dios.
- 31 • REAVIVAMIENTO Y REFORMA**
¿Movimiento cíclico o lineal? Verdaderamente santificado, el remanente de Dios cumplirá la misión designada.

SECCIONES

- 02 • CONSULTORIO PASTORAL**
La voz profética del pastor
- 03 • EDITORIAL**
Renovación
- 04 • ENTREVISTA**
Predicación profética
- 35 • DE CORAZÓN A CORAZÓN**
Líderes según el corazón de Dios

Predicación profética

¿Qué es? ¿Cuál es su importancia? Una mirada a esta veta de la predicación, que apunta a desafiar y señalar abiertamente el pecado.

Derek Morris

Editor de *Ministry*.

Hyveth Williams

Profesora de Homilética en el Seminario Teológico de la Universidad Andrews, Estados Unidos.

Ministerio (M): En los últimos años, ha aumentado el interés en la predicación profética. Comencemos con una definición.

Hyveth Williams (HW): Consiste en una proclamación basada en la Escritura, en la que el predicador ejerce la autoridad divina para ser el portavoz de Dios. Al decir "autoridad", me refiero a la que Jesús tenía. Esta generó que, "cuando terminó Jesús estas palabras, la gente se admiraba de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas" (Mat. 7:28, 29). Aunque el poder es un derivado natural de la autoridad, ejercerlo solo por medio de nuestra fuerza de voluntad puede resultar peligroso y opresivo. Sin embargo, cuando el poder proviene del don de la autoridad divina, se convierte en un elemento liberador y redentor.

M: ¿No se supone que esto debería ocurrir en todas las predicaciones bíblicas? ¿Qué es lo que distingue a la predicación profética?

HW: Sí, todos los predicadores deben ejercer esta autoridad, pero la predicación profética levanta la voz a favor de la justicia de Dios en una forma que es diferente y, a la vez, relevante en cuanto a las necesidades o luchas de los que oyen. La predicación profética desafía el statu quo. Los predicadores proféticos no tienen como objetivo ser políticamente correctos, sino que, con la autoridad divina, están dispuestos a enfrentar las injusticias en la nación al igual

que en sus comunidades locales. Jesús les otorgó esa autoridad a sus discípulos (Luc. 9:1, 2). Los oyentes pueden identificar esto al recibir el mensaje, debido a que los mensajeros tienen la santa valentía que les otorga el Espíritu Santo. Yo me cío al ejemplo dado por Elena de White, cuando enfrentó el tema de la esclavitud en un poderoso sermón, el 21 de marzo de 1891, a un grupo de líderes de la Asociación General.

M: ¿Puedes compartir parte de ese sermón con nosotros?

HW: Por supuesto. Ella dijo: "Existe gran perplejidad sobre cómo nuestros obreros deben tratar el tema de la 'raza de color'. Algunos se han preguntado hasta qué punto deben tolerar el prejuicio reinante en contra de la gente de color. El Señor nos ha dado luz respecto de tales temas. Existen principios en su Palabra que deberían guiarnos al abordar estas preguntas. El Señor Jesús vino a este mundo para salvar a hombres y a mujeres de todas las nacionalidades. Él murió por la gente de color en el mismo grado que lo hizo por la raza blanca".¹ Créeme, ella no dejó indiferentes a los hermanos y pagó un precio por su valentía.

M: A esto se refiere Leonora Tubbs Tisdale, en su libro Predicación Profética: una aproximación pastoral, cuando escribe "La predicación profética es contracultural y desafía el statu quo".²

HW: Exactamente. La predicación

profética no solo desafía el statu quo, sino también ofrece vislumbres teológicas y bíblicas al estado actual del ser humano, desde la esclavitud de un individuo al pecado hasta el clamor por la libertad en masivas protestas mundiales. Provee estrategias orquestadas divinamente para salir de la desesperación por medio de la determinación y la esperanza.

M: Tisdale también afirma que "La predicación profética enfrenta los males y desafíos del presente orden social y, a menudo, está enfocado en los temas corporativos y públicos, más que en los temas individuales o personales".³

HW: El pecado corporativo está íntimamente ligado a las transgresiones individuales. De hecho, el pecado corporativo tiene su origen en la cabeza de un individuo antes de entrar en el sistema, y lo contamina y lo pervierte. Por este motivo, es importante confrontar el pecado individual antes de que se convierta en la raíz del mal corporativo. Por ejemplo: existe una unión concluyente entre el adulterio y la corrupción corporativa ya que es probable que una persona que le es infiel a su conyugue, también lo sea en su honestidad en el comercio. Los predicadores proféticos deben hablar con claridad y con poder respecto de los aspectos en los que hemos fallado en el plano personal y, luego, indicar cómo volver a la senda divina, tanto individual como corporativamente.

M: Comparte con nosotros algunos pasos específicos en la preparación de un sermón profético.

HW: El primer paso es estudiar la Palabra de Dios e integrarla en nuestra mente y en nuestro ser. Esto debe preceder a la preparación de cualquier sermón ya que el predicador profético debe hablar de un Dios al que conoce personalmente y que puede ser amado por todos. Recientemente, estudiaba

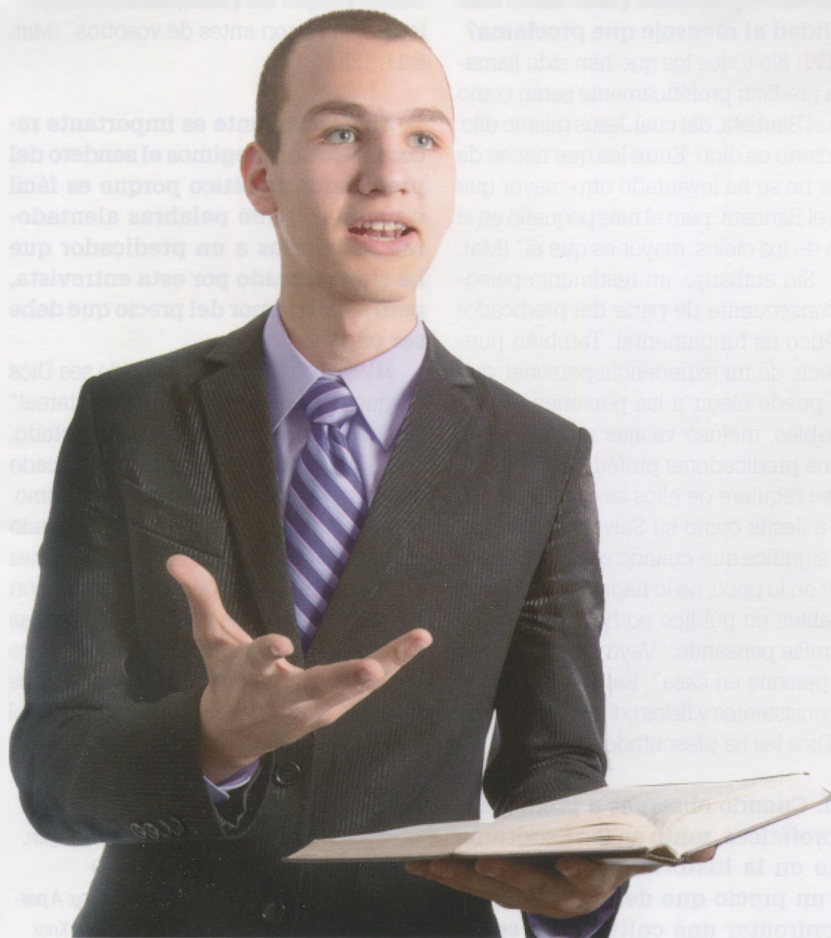
2 Timoteo 2:15: "Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad". La palabra griega spoudazo (diligente), que también se puede traducir como "estudiar", significa "estar muy activo", lo cual implica más que solo estar familiarizado con la información, también se deben poseer los rasgos nobles que distinguen a los siervos productivos de Dios.

M: Así que, el primer paso es estar lleno de la Palabra de Dios, no solo teóricamente, sino también de una forma que transforma la vida. ¿Cuál es el segundo paso de la predicación profética?

HW: El predicador profético necesita examinar con cuidado la condición cultural, social y religiosa para situarla dentro de una perspectiva bíblica. Esto se logra haciendo algunas preguntas pertinentes: ¿En qué se han equivocado las personas? ¿Cómo se han alejado del ideal de Dios? ¿Qué rol tuvieron sus líderes en este error? En 2006, el Dr. Calvin Butts, de la Iglesia Bautista Abyssiniana de Nueva York, predicó un sermón en la Universidad de Oakwood, llamado "Sobre torres y luz". El comparó la caída de las Torres Gemelas con el relato de la Torre de Babel, de Génesis 11. Mostró como la actividad de los líderes había destruido la honra y habían corrompido la belleza. Destacó cómo el lenguaje de la comunidad financiera se había vuelto confusa. Luego, habló de parte del Señor para llamar a la gente a que restableciera el lenguaje de la santidad en todas sus actividades. Ese es un excelente ejemplo de un sermón profético.

M: Entonces, la predicación profética va más allá de solo indicar lo que está mal en el orden social o en la vida privada. Tisdale destaca que "la predicación profética requiere que el predicador identifique lo que no es de Dios en el mundo (crítica) y la nueva realidad que Dios introducirá en el futuro (motivación)".⁴ Háblanos acerca de cómo proclamar esa nueva realidad.

HW: Tenemos un mensaje especial para proclamar en estos últimos días de



Ministerio ADVENTISTA

Año 60- N° 354/ Marzo-Abril 2012

Staff

Director: Walter Steger
Pruebas: Gabriela Pepe/Pablo M. Claverie
Director de Diseño: Osvaldo Ramos
Diagramación: Carlos Schefer

Gerente general: Gabriel Cesano
Gerente financiero: Marcelo Nestares
Director editorial: Marcos Blanco
Gerente de Comercialización: Sixto Minetto
Gerente de Producción: Julio Cluffardi
Gerente de Logística: Leroy Jourdan
Gerente de EducACES: Gabriel Boleas

MINISTERIO ADVENTISTA es una publicación de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la IASD, editada bimestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la ACES. Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina. Domicilio legal: Uriarte 2429, C1425FNI, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Responsable de la edición brasileña:

Zinaldo A. Santos

Consejeros:

Carlos Hein, Elbert Kuhn

Colaboradores especiales:

Unión Argentina: **Horacio Cayrus**; Unión Boliviana: **Samuel Jara**; Unión Chilena: **Bolívar Alaña**; Unión Ecuatoriana: **Augusto Martínez Cárdenas**; Unión Paraguaya: **Jeu Caetano**; Unión Peruana del Norte: **Salomón Arana Chávez**; Unión Peruana del Sur: **Daniel Romero Marín**; Unión Uruguaya: **Carlos Sánchez**; Unión Central Brasileña: **Edilson Valiente**; Unión Centro-Oeste Brasileña: **Jair García Gois**; Unión Noreste Brasileña: **Ivanaudo Oliveira**; Unión

Noroeste Brasileña: **Nelson Suci**; Unión Norte Brasileña: **Leonino Santiago**; Unión Sur Brasileña: **Antônio Moreira**

Fotos: Archivo ACES, shutterstock, photodisc, foxstock, digital-stock

Foto de tapa: SHUTTERSTOCK

Correo electrónico: aces@aces.com.ar
Si desea comunicarse con Ministerio, escriba a la siguiente página: www.dsa.org.br/elministerio

—105121—

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL N° 953886	CORREO ARGENTINO Suc. Florida (R) y Central (R)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR CUENTA N° 10222

Prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.

la historia humana. Dios creó a la familia humana para que viva con él por la eternidad. Nos hemos apartado de ese ideal, pero el Señor ha ideado un plan a fin de restaurar el compañerismo con él. Más que tan solo informarnos, la predicación profética apunta a redimir y a transformar, a que las personas vuelvan a una relación salvífica con Dios. No tenemos mucho tiempo para regresar. Por esta razón, la predicación profética tiene un sentido de urgencia. Permítanme ilustrarlo de la siguiente manera: Si ves una casa en llamas con una madre y su hijo atrapados en su interior, ¿te quedarías parado afuera y dirías “Tal vez debo llamar a los bomberos”? ¡No! Más bien entrarías en acción independientemente del costo que deberías pagar. El mundo está en llamas, moralmente y espiritualmente. Ha llegado la hora en que los predicadores proféticos se levanten y adviertan a los habitantes del mundo para que puedan escapar antes de la conflagración final, a fin de que encuentren refugio en Jesucristo antes de su regreso.

M: ¿Qué es lo que más te atrae de la predicación profética?

HW: La Biblia nos informa que Jesús “les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas” (Mar. 1:22). Me gusta la predicación apostólica porque me desafía –de hecho, nos desafía a todos– a hablar con autoridad. Jesús le dijo a sus discípulos: “toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra” (Mat. 28:18), y luego les dio autoridad para que hicieran “discípulos a todas las naciones” (Mat. 28:19). Muchos predicadores parecen haber perdido esa autoridad. Varios parecen más “animadores” que líderes llenos del Espíritu Santo y que hablan con autoridad. Hace algunas generaciones, la gente respetaba a los predicadores y los consideraba importantes figuras de autoridad. Hoy, somos ignorados y somos caricaturizados en los medios avaros y aduladores. Ya es hora de que reclamemos el don de la predicación profética. Necesitamos dar un paso hacia delante y declarar “Así dice el Señor”, para que la gente se detenga y escuche lo que tenemos para decir. Luego, no tendrán excusa, y responderán a aquel que nos llamó para proclamar justicia y hablar valientemente en contra del pecado.

M: Hablemos sobre la vida personal de un predicador profético. Un personaje de las Escrituras que se nos viene a la mente como un poderoso predicador es Juan el Bautista. Él enfrentó los males de su tiempo, y llamó a la gente al arrepentimiento, y a que buscaran a Dios y el ideal de este para sus vidas. Además, vivía con tal santidad que algunos incluso creyeron que podría ser el Mesías. ¿Cuán importante es el ejemplo del predicador profético para darle credibilidad al mensaje que proclama?


HW: No todos los que han sido llamados a predicar proféticamente serán como Juan el Bautista, del cual Jesús mismo dijo: “De cierto os digo: Entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el reino de los cielos, mayor es que él” (Mat. 11:1). Sin embargo, un testimonio personal consecuente de parte del predicador profético es fundamental. También puedo decir, de mi experiencia personal, que Dios puede elegir a las personas menos probables, incluso vasijas rotas pueden ser sus predicadores proféticos. Lo único que se requiere de ellos es que rindan su vida a Jesús como su Salvador personal. Esto significa que, cuando sean tentados a ceder en lo poco, no lo hagan, y que cuando hablen en público no haya alguien de su familia pensando: “Vaya, deberías ver a esta persona en casa”. Esto significa que son consistentes y fieles con el alto llamado que Dios les ha presentado.

M: Cuando observas a predicadores proféticos, tanto en las Escrituras como en la historia, pareciera que hay un precio que debe ser pagado al confrontar una cultura que se ha apartado del ideal divino.

HW: Tienes razón. Muchos de lo que levantaron la voz a favor de Dios acabaron siendo apedreados, encarcelados, ridiculizados, torturados y crucificados (Heb. 11). Esto sigue siendo una realidad en esta época. Un predicador del siglo XX que se nos viene a la mente es el Dr. Martin Luther King Jr. Otros que han pagado el precio son personas anónimas que solo conoceremos cuando Jesús regrese. En cierta ocasión, Elena de White dijo, como lo haría todo predicador profético: “Sé que lo que digo me causará conflictos. No deseo esto para mí,

ya que los conflictos han sido recurrentes en estos últimos años; pero no seré una cobarde, dejando mi trabajo sin concluir. Debo seguir las huellas de mi Maestro”.⁵ Yo comparto estas palabras y sentimientos. Algunas personas te aislarán y dirán: “¡No escuchen a este loco predicador!” Pero, Jesús aseguró: “Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros” (Mat. 5:11, 12).

M: Ciertamente es importante recordar que no elegimos el sendero del predicador profético porque es fácil o popular. ¿Qué palabras alentadoras le dejarías a un predicador que ha sido marcado por esta entrevista, pero siente temor del precio que debe ser pagado?

HW: Yo les diría: “¡Bendecido sea Dios porque te sientas incapaz de esta tarea!” Me preocupa el que no está asustado. Huye del predicador que es demasiado confiado y que se promociona a sí mismo. Esa persona es un falso profeta. Cuando percibas la grandeza de la tarea que tienes por delante, tendrás algo en común con los grandes profetas tales como Jeremías e Isaías, que temblaron en la presencia de Dios, pero avanzaron y predicaron de todas maneras; que dependieron plenamente del poder de Dios. 

Referencias

¹ Elena de White, *The Southern Work* (Washington, DC: Review and Herald Pub. Assn., 1996), p. 9.

² Leonora Tubbs Tisdale, *Prophetic Preaching: A pastoral approach* (Louisville, KY: Westminster John Knox Press, 2010), p. 10.

³ *Ibid.*

⁴ *Ibid.*

⁵ White, *ibid.*, p. 11.

Jesucristo y el Espíritu Santo

Milton L. Torres · Es profesor en la Facultad Adventista de Teología de UNASP, Ingeniero Coelho, San Pablo, Rep. del Brasil.

En nuestra época de pluralidad de creencias y completa libertad de expresión, los ataques a las doctrinas cristianas, según son explicitadas en las Escrituras y tradicionalmente comprendidas por los teólogos y fieles, se han hecho cada vez más comunes. Esta situación adquiere contornos de crisis ya que la postura posmoderna parece exigir cierta pasividad frente a las diferencias, al mismo tiempo que el bombardeo de los medios de comunicación contra las Escrituras se hace más y más inclemente. Si levantamos la voz para denunciar los equívocos de tales posturas permisivas, somos llamados "intolerantes". Por otro lado, si nos callamos, somos rotulados como personas incultas, sin argumentación ni credibilidad, indignas de atención y esclavas de una fe ciega.

Frente a esa situación hasta cierto punto melindrosa, nos proponemos desarrollar una reflexión sobre la posibilidad de que Jesús y el Espíritu Santo sean una única persona. Este argumento ha sido recientemente propuesto por movimientos disidentes que intentaron negar la persona y la personalidad del Espíritu Santo, así como solapar la creencia en la doctrina de las tres personas divinas que componen la Divinidad. Al defender esa posición, sus exponentes procuran mostrar que, cuando se refieren al "otro Consolador", a la intercesión en favor de los creyentes y a la distribución de dones en la iglesia, las Escrituras están, de hecho, describiendo la obra de Jesús, codificada bajo la forma de enigmáticas referencias al Espíritu Santo.

"OTRO CONSOLADOR"

Jesucristo dice: "Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de

verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros. No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros. Todavía un poco, y el mundo no me verá más; pero vosotros me veréis; porque yo vivo, vosotros también viviréis" (Juan 14:16-19).

"Limitado por la humanidad, Cristo no podría estar en todas partes en persona".

Desgraciadamente, una comprensión inadecuada de este pasaje ha llevado a algunos a concluir que la promesa que él contiene, de que Jesús no dejaría huérfanos a sus discípulos y que volvería, apunta al retorno de Jesús a la Tierra para realizar la obra del Espíritu Santo.

La mayoría de los teólogos cree que aquí Jesús se refería a su regreso en ocasión de la resurrección. Obviamente, la venida del Consolador está condicionada por la muerte y la resurrección de Jesús. Debemos recordar que, en este contexto, la promesa de Jesús fue motivada por una declaración de Tomás: "Señor, no sabemos a dónde vas" (Juan 14:5). Frente a esto, el Maestro explicó que rogaría al Padre por otro Consolador y que este quedaría para siempre con los discípulos. Hasta aquí, la afirmativa de Jesús respondía solamente en parte a la inquietud de los discípulos: su temor de ser abandonados. Sin embargo, Tomás había hecho referencia específica a la curiosidad de los discípulos con rela-

ción a lo que acontecería con el Maestro y, por esta razón, Jesús agregó que volvería, pero que el mundo no lo vería más. De hecho, inmediatamente después de la resurrección, Jesús no se manifestó más a las personas del mundo (a no ser para aquellos que, por causa de su autorevelación, se convierten).

Para defender el punto de vista de que Jesús estaba hablando de sí mismo al referirse a otro Consolador, los que piensan así argumentan, primeramente, que ni el mundo ni los discípulos conocían al Espíritu Santo y que, ya que los discípulos conocían muy bien a Jesús, el Espíritu Santo y Jesús tenían que ser la misma persona. Según esta manera de pensar, la declaración de Jesús, de que los discípulos no lo verían, sería cumplida en ocasión de su regreso como el "otro Consolador". Esa posición no considera, sin embargo, que el Espíritu Santo ya había sido derramado sobre los discípulos, según la promesa de Juan el Bautista (Mar. 1:8, 6:13), aunque no de forma plena (Luc. 24:49, Juan 20:21, 22, Hech. 1:5). Nadie va a Cristo sino por la actuación del Espíritu Santo. La propia condición de discípulos les garantizaba un conocimiento (aunque parcial) del Espíritu.

El segundo argumento empleado para probar una supuesta identificación de Jesús como el "otro Consolador" es la comparación de las expresiones "otro Consolador" y "otro discípulo". "Y salieron Pedro y el otro discípulo, y fueron al sepulcro. Corrían los dos juntos; pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro, y llegó primero al sepulcro" (Juan 20:3, 4). Argumentan que, si Juan podía llamarse "otro discípulo", el Salvador podría referirse a sí mismo como "otro Consolador". Es verdad que, ocasionalmente, Jesús se refería a sí mismo en tercera persona (Mat.



12:40; 17:9; Luc. 24:15, 16, 26, 27). Sin embargo, nunca lo hizo por medio de la palabra "otro". De hecho, todas las veces que él empleó esa palabra estaba hablando de otra persona. Por ejemplo: "Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibís; si otro viniere en su propio nombre, a ese recibiréis" (Juan 5:43). Él también usó esa palabra refiriéndose a Juan el Bautista (Juan 5:32).

Juan podía referirse a sí mismo como "el otro discípulo" porque había más discípulos; pero, si Jesús es el único Consolador,

como quieren los disidentes, sería ilógico que él se refiriera a sí mismo como "otro Consolador". Es más, para que tenga sentido el argumento de que Jesús podría usar la palabra "otro" con relación a sí mismo porque Juan la usaba, sería necesario que, en el texto empleado para defender esa idea (Juan 20:3, 4), Juan y Pedro fuesen una única persona. Al contrario de eso, él afirmó que eran dos personas diferentes.

De manera semejante, cuando Jesús llamó "otro Consolador" al Espíritu Santo, estaba afirmando que él y el Espíritu Santo

constituyen dos personas distintas.

Elena de White aclara la exposición de Jesús: "Limitado por la humanidad, Cristo no podría estar en todas partes en persona. Era, por lo tanto, de interés de ellos [de los discípulos] que fuese al Padre, y enviase al Espíritu como su sucesor en la Tierra".¹ Evidentemente, no podemos concebir que ella estuviese hablando de un sucesor de Jesús, si el Espíritu Santo es apenas un nombre diferente para el Señor Jesucristo.

EL ESPÍRITU SANTO: ¿SER IMPERSONAL?

El texto de Hechos 2:33 ha sido usado, en tiempos recientes, como una supuesta prueba de que el Espíritu Santo no es una persona. Los argumentos corren en dos líneas principales: 1) el versículo específicamente se refiere al Espíritu Santo por medio del pronombre demostrativo "esto", de valor neutro; y 2) el verbo "derramar" deja en claro que él no es una persona, sino una especie de fuerza, cosa u objeto. Dice el texto: "Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís". El primer argumento, que considera irrespetuoso el empleo de la palabra "esto" (touto, en griego) en relación a una Persona divina, se topa con una dificultad infranqueable. El uso de "esto" se debe al hecho de que la expresión "Espíritu Santo" (pneuma hagion) es neutra en griego.

Como el español y el latín, el griego posee tres géneros: masculino, femenino y neutro. De esa manera, "mar" es una palabra masculina y "gente" es un femenino, pero también decimos "lo mejor", que no necesariamente marca un género. En griego, es común el empleo del género neutro cuando no queremos hacer referencia explícita al sexo. De esa forma, la palabra "bebe" (*bephos*), o el término "hijitos" (*teknia*), muy empleado por el apóstol Juan en sus epístolas, son expresiones neutras, sin cualquier referencia al sexo de las personas involucradas. Lo mismo acontece en inglés, cuando se refiere al Espíritu Santo, a un bebé o a un niño como "it" (esto).

La traducción de Hechos 2:33 al portugués (lengua que no tiene género neutro) deja en claro que la lengua griega trata la expresión "Espíritu Santo" como neutra. Si los que defienden la impersonalidad del Espíritu Santo investigasen cuidadosa-

mente el griego, descubrirían que ese no es el único caso. La misma situación se da en Juan 14:16 y 17, aunque allí la traducción no lo haga explícito. En otros pasajes (Juan 14:26; 16:7, 8, 13, 14), Juan emplea el pronombre masculino *ekeinos* (“este” o “él”) para referirse al Espíritu Santo, mostrando que los géneros masculino y neutro no son atribuidos, de forma consistente, a la tercera de la Divinidad. De hecho, Dios no es hombre ni mujer, pues “Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren” (Juan 4:24). En todo caso, se percibe que tanto bíblica como lingüísticamente, el género de una palabra no determina la personalidad del ser que ella representa.

En relación con el segundo argumento, ¿acaso se puede decir que el verbo “derramar” nunca puede tener seres personales como su objeto? No. Por ejemplo, en Portugal, un diario deportivo publicó lo siguiente: “El juego fue desfigurado como espectáculo, pero más atrayente. Liverpool derramó hombres al frente... defendiéndose al estilo italiano”.² Se percibe, en este caso, que el equipo inglés adoptó el estilo defensivo de los equipos italianos, “derramando” jugadores al frente de la defensa. ¿Se puede derramar a una persona? Aparentemente sí, si estamos hablando en un lenguaje figurado. Un poema de Gustavo Bicalho muestra esto:

*“Segunda-feira. Perde-se a hora. O relógio evaporou. Moço, me vê um dopo dágua?” ‘Acabou.’ A avenida derrama gente. Sublimo”.*³

El poeta describe cómo su yo lírico despertó atrasado el lunes, entró en un establecimiento en busca de agua, no la encontró, volvió a la avenida repleta de personas y, finalmente, se sobrepuso a sus dificultades.

Cuando la Biblia habla de que el Espíritu Santo es derramado sobre toda carne (Joel 2:28), está usando un lenguaje figurado, así como cuando lo hace al decir que la cólera de Dios se derrama como fuego. (Nah. 1:6; Apoc. 16:1), o que el amor divino es derramado en nuestro corazón (Rom. 5:5). De acuerdo con Elena de White, “ningún principio intangible, ninguna esencia impersonal o simple abstracción podría satisfacer las necesidades y anhelos de los seres humanos en esta vida de luchas con el pecado, tristeza y dolor. No basta creer en la ley y en la fuerza, en cosas que no tie-

nen piedad o nunca escuchan el grito por auxilio. Necesitamos saber acerca de un brazo todopoderoso que nos mantendrá, y de un Amigo infinito que tiene piedad de nosotros”.⁴

ESPIRITU, MENTE, VIDA

Usando el mismo razonamiento, preguntamos: ¿se puede defender la idea de que la expresión “Espíritu Santo” sea empleada en la Biblia simplemente como el significado de “mente” y “vida”? No. En todas las ocasiones en las que la palabra “espíritu” tiene ese sentido figurado (1 Rey. 21:4, 5; Dan. 2:1-3; 1 Cor. 14:14; 2 Cor. 7:13; Fil. 25), ella nunca viene seguida del adjetivo “santo”. Además de esto, se nos dice que “Cristo se esforzó por su vid. Príncipe del cielo, él era todavía el intercesor por el hombre, y tenía poder con Dios, y prevaecía en favor de sí mismo y de su pueblo. Mañana tras mañana, él comulgaba con el Padre celestial, recibiendo de él un bautismo diario del Espíritu Santo”.⁵ En la Tierra, Jesús recibía el bautismo diario del Espíritu Santo. Por lo tanto, ¿él no podía ser bautizado con su propia mente!

En vez de ser contradictorias, las actuaciones de Jesús y del Espíritu Santo como intercesores son, de hecho, complementarias.

Por la misma razón, no debemos entender que la siguiente declaración de Pablo significa que solamente Dios el Padre entiende su propios asuntos: “Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios” (1 Cor. 2:11) Elena de White explica muy bien este texto: “El Espíritu Santo tiene una personalidad, de lo contrario no podría dar testimonio a nuestros espíritus y con nuestros espíritus de que somos hijos de Dios. Debe ser una

persona divina, además, porque en caso contrario no podría escudriñar los secretos que están ocultos en la mente de Dios”.⁶ Tampoco debemos interpretar de modo figurado Romanos 8:26, como si el apóstol sugiriese que es la “mente” de Cristo que realiza la intercesión en favor de los hombres: “Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles”.

Los defensores de la idea de que las referencias a la intercesión del Espíritu Santo representan figuradamente la intercesión de Jesús lo hacen motivados por una comprensión inadecuada de 1 Timoteo 2:5, que dice que apenas “... hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre”. Tales personas pasan por alto la comprensión teológica de que es convención llamar “la economía de la Divinidad”. O sea, aunque Jesús haya participado de la creación de modo tan efectivo como el Padre, por lo general solo este recibe el epíteto de Creador. Así, aunque el Padre haya participado de modo tan efectivo como Jesús, es a este a quien, generalmente, designamos Redentor. Las personas divinas tienen unidad de propósito y acción, pero cada una de ellas, en cierto sentido, se destaca en relación con algún aspecto específico de su actuación. Por eso, afirmar que Jesús es el único Mediador no contradice la enseñanza bíblica de que el Espíritu intercede por el hombre.

En vez de ser contradictorias, las actuaciones de Jesús y del Espíritu Santo como intercesores son, de hecho, complementarias.

“Cuando Cristo acabe su obra mediadora en favor del hombre, entonces empezará ese tiempo de aflicción. Entonces la suerte de cada alma habrá sido decidida, y ya no habrá sangre expiatoria para limpiarnos del pecado. Cuando Cristo deje su posición de intercesor ante Dios, se anunciará solemnemente: ‘El que es injusto, sea injusto todavía: y el que es sucio, ensúciase todavía: y el que es justo, sea todavía justificado: y el santo sea santificado todavía’ (Apoc. 22:11)”.⁷ “Mientras Jesús permanezca como intercesor por el hombre en el Santuario Celestial, la influencia restrictiva del Espíritu Santo es sentida por los gobernantes y por el pueblo”.⁸ “Mientras Jesús, como Intercesor, suplica por noso-



tros en el cielo, el Espíritu Santo opera en nosotros, para que queramos y efectuemos su voluntad. Todo el cielo se interesa por la salvación de la persona”.⁹

Como se percibe, después de su muerte, Jesús es Intercesor en el cielo, en el Santuario Celestial. El Espíritu Santo intercede desde la Tierra, convenciéndonos “del pecado, de la justicia y del juicio” (Juan 16:8). De acuerdo con la economía de la Divinidad, nada impide que tanto Jesús como el Espíritu Santo sean identificados como intercesores. El Espíritu intercede y Cristo también intercede. De hecho, según Romanos 8:34: “¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros”.

EN LA DISTRIBUCIÓN DE LOS DONES

En el capítulo 2 de Hechos, Lucas describe la manera en la que el Espíritu Santo concedió el don de lenguas a la iglesia primitiva. Sin embargo, en Efesios 4:8, tenemos la declaración –también paulina– de que fue Jesús quien distribuyó los dones espirituales a la iglesia: “Por lo

cual dice: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, y dio dones a los hombres”. ¿Prueban estas declaraciones que Jesús y el Espíritu Santo son la misma persona? De ningún modo. Otros pasajes de las Escrituras revelan que Jesús y el Espíritu Santo participaron, conjuntamente, de la distribución de los dones. Al sugerir temas de predicación para los pastores evangelistas, Elena de White afirmó lo siguiente: “Estos son nuestros temas: Cristo crucificado por nuestros pecados, Cristo resucitado de los muertos, Cristo nuestro intercesor ante Dios; y estrechamente relacionada con estos asuntos se halla la obra del Espíritu Santo, el representante de Cristo, enviado con poder divino y con dones para los hombres”.¹⁰ El Espíritu Santo distribuye los dones como representante de Cristo.

Jesús es la fuente de los dones, el Espíritu Santo los entrega a cada uno de nosotros. Sin embargo, la tercera persona de la Divinidad cuenta con el consentimiento de los demás miembros de la Divinidad para hacerlo según su propio beneplácito: “Todas estas cosas, sin embargo, son realizadas por el mismo y único Espíritu, y él las distribuye individualmente, a cada uno, como quiere”.

Además de esto, la siguiente afirmación de Elena de White aclara que Jesús está con el Espíritu Santo cuando este realiza su obras: “Cuando las pruebas oscurecen el alma, recuerde las palabras de Cristo, recuerde que él es una presencia invisible en la persona del Espíritu Santo, y él será la paz y el confort que le son dados, manifestándole que él está con usted, el Sol de justicia expulsando las tinieblas”.¹¹ U

Continúa

Referencias

- ¹ Elena de White, *La fe por la cual vivo* (MM, 1959), p. 56.
- ² *Desporto Noticias*, 20/02/2008.
- ³ “Lunes. Se pierde la hora. El reloj se evaporó. ‘Joven, ¿me da un vaso de agua?’ Acabó. La avenida derrama gente. Sublimo”. [Traducción libre del traductor.]
- ⁴ Elena de White, *ibíd.*, p. 54.
- ⁵ _____, *Signs of the Times* (21/11/1895).
- ⁶ _____, *El evangelismo*, p. 448.
- ⁷ _____, *Patriarcas y profetas*, p. 199.
- ⁸ _____, *Spirit of Prophecy*, t 4, p. 429.
- ⁹ _____, *Signs of the Times* (03/10/1892).
- ¹⁰ _____, *El evangelismo*, p. 140.
- ¹¹ _____, *Hijos e hijas de Dios*, p. 185.

Estar con él

Roger Hernández • Es coordinador de Ministerio Hispano y de Evangelismo de la Asociación de Oregon, Estados Unidos.

Las iglesias y los pastores constantemente están preguntándose: “¿Cómo puede crecer mi iglesia? ¿Cómo podemos ser más efectivos en el ministerio?”

Creo que la respuesta se halla en Marcos 3:14 y 15: “Y estableció a doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar, y que tuviesen autoridad para sanar enfermedades y para echar fuera demonios”.

RECONOCE QUIÉN TE HA LLAMADO

¡La persona que nos llamó es importante! Jesús llamó a sus discípulos hace dos mil años, pero tenemos que estar seguros hoy del origen de nuestro llamado. Debemos entender que, a fin de llegar hacia donde vamos, necesitamos saber de dónde venimos. Una clara comprensión de nuestro llamado es especialmente importante en estos tiempos difíciles porque, a veces, lo único que tenemos es el llamado. Incluso cuando no existe una manifestación visible de éxito, tu llamado te sustentará al enfrentar problemas económicos y a gente difícil de tratar.

Tal como la planta que se sembró en la tierra, los resultados, a menudo, no son inmediatos o visibles. En donde vivo, una iglesia fue visitada por un representante de la Asociación. Ese sábado en particular solo había una persona en la iglesia. El obrero estaba predicando con todo el corazón cuando, de pronto, el único feligrés pidió permiso para ir al baño. Poco después, el sermón pudo continuar cuando el miembro de iglesia regresó. Estos son casos extremos, pero el punto es este: tarde o temprano, enfrentarás tiempos difíciles. Al llegar esos momentos, debes saber con toda claridad quién te llamó.

Cuando tenía cuatro años de experiencia ministerial, me pidieron que ayudara a una pequeña congregación mientras estudiaba un plan de posgrado. El primer día asistieron seis personas. La señora que dirigió la Escuela Sabática daba la

bienvenida, relataba el misionero y, prácticamente hacía todo lo demás. La iglesia estaba bastante retirada de nuestro hogar, era extremadamente helada y el sótano se inundaba, lo que causaba un mal olor. El pueblo estaba rodeado de plantaciones de árboles frutales y tenía un solo semáforo, y muchos de los hispanos que vivían allí iban y venían dependiendo de las cosechas. Aunque era desalentador, especialmente los sábados, vimos la mano de Dios en acción. Estuve ahí por poco tiempo, pero pude experimentar el poder de Dios como lo he visto en pocos lugares. La

A fin de llegar hacia donde vamos, necesitamos saber de dónde venimos.

lección aprendida en esos meses duros y fríos de invierno es muy sencilla: Dios trabaja en todas partes. Vimos la conversión de adictos a las drogas y la reconciliación de familiares, y se estableció un grupo activo de jóvenes pudo establecerse. Dios obra aun cuando no vemos los resultados. Él no te llamó para que fracasases.

RECONOCE POR QUÉ TE LLAMÓ

Por qué te llamó es muy importante. En la Tierra, Jesús llamó a sus discípulos para que, principalmente, estuvieran con él. Creo que los milagros que obraron fueron el resultado de una relación profunda con Jesús. Su predicación poderosa, las sanidades oportunas y otros ministerios, fueron el resultado —y no el objeto— de su ministerio.

Luego de su llamado, los discípulos expulsaron demonios, predicaron y sanaron. Estas son obras grandiosas; sin embargo, ¿son las razones fundamentales por las

que Jesús los llamó? ¿Esta es la razón por la que nos llamó?

Me temo que a veces, en el cristianismo moderno e impulsado por las estadísticas, el verdadero propósito del llamado de Jesús se pierde. Nos interesa más contar ovejas que cortejar al Espíritu. Sin embargo, él nos llama a estar con él. Desde que nos creó y hasta la eternidad, Dios tiene un profundo deseo de estar con nosotros. ¡Parece una locura, lo sé!, pero ¡es verdad! El Dios del universo profundamente enamorado de mí. ¡Qué concepto! El propósito de nuestra creación no es solamente para que pases tiempo trabajando **por** él, sino que pases tiempo **con** él. ¿Recuerdas cómo se sentía pasar tiempo con alguien de quien estabas enamorado? ¿Recuerdas la expectativa que había, cómo anticipabas ese momento?

El pastor Alejandro Bullón nos cuenta de una anciana que se acercó a él después de un sermón. Ella señaló hacia un hombre canoso y dijo: “¿Ve a ese hombre? Ha sido mi esposo por cuarenta años. Nunca lo he amado”.

Qué trágico. Vivir con alguien que no amo debe ser lo que más desearía evitar. Piénsalo. La mujer de este incidente era una buena esposa. Nunca le fue infiel. Dedicó tiempo a prepararle la comida. Le planchó las camisas para que se viera bien. Recibió los invitados en ocasiones especiales. Tomó vacaciones y celebró los cumpleaños con él. Y, con todo, faltaba la pieza fundamental. No lo amaba.

¿Nos podría pasar lo mismo a nosotros? ¿Estamos demasiado ocupados en preparar sermones impresionantes sobre Jesús, que lleven sanidad a muchos hogares y que sirvan para combatir los males de la sociedad en su nombre y, sin embargo, nuestra relación con Dios es pobre?

RECONOCE QUE ÉL TAMBIÉN LLAMÓ A OTROS

Debes saber que las otras personas a quienes él llamó también son importantes. Desde el inicio, Jesús estableció el

concepto de “equipo” en el ministerio. No es un *show* de una sola persona, aunque podría haber sido, sino que se trató de una comunidad, una actividad colegiada.

Mirar más de cerca la personalidad de los discípulos revela cualquier cosa menos uniformidad. Todos eran diferentes, y eso era algo bueno. Distintos trasfondos y diferentes estratos sociales. Políticas opuestas y diferentes ocupaciones y oficios. Un revolucionario judío y un simpatizante de los romanos. Uno con mente inquisidora, otro de respuestas rápidos y otro muy callado. Algunos se interesaban más en la posición y el rango que en la predicación, y otro siempre estaba queriendo sacar una tajada para sí mismo. ¿Qué mensaje nos estaba tratando de transmitir Jesús por medio de la selección de estos discípulos? Simplemente esto: no se trata de **ti**, tiene que ver con **nosotros**.

Cumplir el ministerio junto a personas de distintas razas, trasfondos, y estatus económico me recuerda el arca de Noé. Las similitudes con nuestras congregaciones son numerosas. El arca tenía muchas características que mantenían el nivel de confort al mínimo. Solo tenía una ventana y albergaba a los matrimonios con su fa-

milia política por un considerable período de tiempo. Los lugares estrechos tienden a sacar lo peor de las personas, y estoy seguro de que, aunque Noé tenía una fe fuerte, muchas preguntas pasaron por su mente al mirar hacia afuera y ver su antiguo hogar cubierto de agua.

Ministrar a las personas tiene sus buenos momentos, pero la tarea pastoral también tiene días de lluvia y situaciones deprimentes. Administrar diversos egos, lidiar con actitudes infantiles, sostener conversaciones con personas sensibles, y estar pendiente de las tendencias extremistas en ambos extremos del espectro teológico pueden generar días –y también noches– incómodas.


¿La realidad? Tenemos una sociedad polarizada, y este fenómeno se filtra dentro de la iglesia. Nos relacionamos con personas basándonos en sus afinidades y, en varias ocasiones, es más fácil catalogar a alguien y dar vuelta la página antes de abordar el problema asociado a ellas. Pero, este no era el modo de actuar de Dios.

Imagina que te toca limpiar un lugar donde hay miles de animales, por más de cien días. Solo el olor ya sería suficiente para aturdirte. La iglesia es similar a esto.

El ministerio tiene sus desórdenes que hay que limpiar. La gente no siempre es veraz ni se mantiene fiel. La planificación puede parecer una jugada diseñada por un entrenador, pero que fracasa miserablemente en el campo de juego. Se deben realizar ajustes y se deben considerar las diferentes opiniones. Me retuerzo cada vez que escucho a un “experto” que dice que, si implementamos “estos sencillos principios”, tendremos la iglesia que andas buscando. Pero, nunca resulta tan fácil. Cuidar de una iglesia sería espectacular ¡si no fuera por la gente!

CONCLUSIÓN

Volviendo al paralelismo con el arca de Noé, probablemente hubo cientos de personas que ayudaron a construirla, pero solo ocho se salvaron. Que trabajes por Dios no quiere decir que tengas una relación salvadora con él. Tal como solía decirme un amigo: “No es tan importante trabajar **para** Dios, como lo es trabajar **con** Dios”.

Al desarrollar esta nueva jornada ministerial recuerda, por favor, las palabras de Jesús y hazlas el objeto principal de tu vida: estar con él. 



Iglesias emergentes

Las iglesias emergentes han sido descritas como un "boom" desde hace varios años. ¿Cuáles son sus características? ¿Hacia dónde se dirige este movimiento?

Daniel O. Plenc · Docente de la Universidad Adventista del Plata.

La llamada "teología emergente" conduce a una religiosidad "emergente" que se expresa en una eclesiología y una actividad misional, también "emergentes". Y este tipo peculiar de "iglesias emergentes" ha sido descrito como un boom en los Estados Unidos desde hace varios años.¹ John Leland dice que estas comunidades eclesiales "son vistas como la nueva ola de culto evangélico tras la proliferación de las mega iglesias en los 80' y 90' ".² Algunos las están llamando iglesias "posmodernas".³ "La iglesia emergente es justo eso: una iglesia que está emergiendo. Está saliendo del entendimiento tradicional de la iglesia y emergiendo hacia una expresión posmodernista. Sus adherentes lo ven como 'una iglesia posmoderna para una cultura posmoderna' ".⁴

Complejo sería también precisar los tiempos del surgimiento y del desarrollo de lo que algunos están llamando un "movimiento emergente", corriente que ya se había iniciado a principios de los años 90.⁵ Parece, sin embargo, que podría resultar útil echar mano de la descripción que hizo en su momento Wolfgang Böhne de las "tres olas del Espíritu Santo": Pentecostalismo, Carismatismo y Tercera Ola del Espíritu Santo.⁶ Adoptando esta secuenciación, podríamos pensar que las iglesias emergentes son una cuarta etapa del movimiento iniciado a comienzos del siglo XX. Estos serían escuetamente dichos procesos: a) Del pentecostalismo al neopentecostalismo (1900-1960). b) Del

carismatismo a la "tercera ola" (1960-1980). c) Del movimiento para el crecimiento de la iglesia a las mega iglesias (1980-2000). d) De las iglesias modernas a las iglesias emergentes (2000-2010). Después de todo, "algunos historiadores religiosos consideran que representan la próxima ola de culto evangélico, después del boom de las mega iglesias de los 80' y los 90' ".⁷

La idea de "emergente" se relaciona con el surgimiento de una iglesia destinada a "una generación de personas con muy poco apego a la iglesia", es decir, a los jóvenes.

Ninguna de estas etapas se inició realmente sin un período de gestación y preparación, así como el Movimiento de la Santidad de la segunda parte del siglo XIX allanó el camino para el Pentecostalismo del siglo XX.⁸ En este sentido algunos ven, en las iglesias emergentes, expresiones de aculturación en el contexto posmoderno, tal como lo habían sugerido

ya hacía décadas teólogos europeos como Dietrich Bonhoeffer, John Robinson, Harvey Cox y los teólogos de la liberación latinoamericanos.⁹

Sus manifestaciones son absolutamente diversas y, por tanto, difíciles de definir y caracterizar. Algunos de sus elementos visibles son fácilmente identificables: cuentan con sitios de Internet o tienen weblogs y libros de diseño moderno. Se promueve el arte (hay quienes pintan durante los servicios); y ciertamente se apunta al desarrollo místico y no a la racionalidad cívica. En algunos casos, vuelven a liturgias y prácticas medievales tomadas del catolicismo o de los ortodoxos orientales: velas, incienso, lecturas, meditación y oración sobre un texto bíblico breve o extenso, etc.¹⁰ Para Dan Kimball, líder del movimiento, esta iglesia "debe combinar himnos, cruces, lectura de las Escrituras en rituales medievales, candelas, incienso, iconografía, mantras, cantos benedictinos y oscuridad. Todo esto porque, según él, los posmodernos "desean experimentar a Dios con sus cinco sentidos".¹¹ Leonard Sweet, otro de sus líderes, afirma que la iglesia emergente: a) es experimental (experimenta a Dios con todos los sentidos); b) es participativa (promueve la conversación más que el sermón); c) usa imágenes (íconos, videos y películas); y d) es comunal (desea vivir en comunidad).¹²

La idea de "emergente" se relaciona con el surgimiento de una iglesia destinada a "una generación de personas con

muy poco apego a la iglesia". Es decir, a lo menos en un principio, se trataba de una iglesia dirigida a jóvenes estadounidenses menores de treinta años que no estaban vinculados a ninguna religión.¹³ Estas iglesias, en realidad, podrían llevar cualquier nombre, o ninguno, pero en los primeros años ha convocado a gente del protestantismo evangélico. Actualmente, el movimiento está impactando también las iglesias en América Latina. Pensadores evangélicos reconocidos como René Padilla lo han estado promoviendo y publicando en sus libros. Mervin Rivera comenta que las iglesias están cambiando, no solo en la música, sino en su teología y en su manera de interactuar con la sociedad. La liturgia tiende a reemplazar himnos y coritos por música de alabanza y adoración, cambian el órgano por el piano electrónico, la batería y el bajo, y dejan de lado el conductismo tradicional tipo "póngase de pie... siéntese". Su evangelización pretende ser fresca y diferente, con diálogo, reflexión y respuestas, atendiendo a las personas en su totalidad, con sus necesidades físicas, emocionales y materiales.¹⁴

Las congregaciones varían entre aquellas relativamente numerosas (400/500 personas o más) hasta pequeños grupos hogareños. Existen grupos que se reúnen semanalmente en algún bar e incluso han organizado un *Theology Pub* donde mezclan la discusión de un tema bíblico con un poco de alcohol. A veces, se entregan auriculares para proteger un poco los oídos, debido a la intensidad de la música. Otros simplemente se reúnen en sótanos y garajes.

La informalidad es buscada a todas luces: la Santa Cena puede tomar la forma de una fiesta familiar en la que la gente charla con un vaso de vino o Coca-Cola y un pedazo de pastel. Algunas iglesias ofrecen pizza y cuentan con su propio DJ. En otros casos, el sermón es reemplazado por un videoclip y un debate. Se leen poemas; y no se evaden temas intensos como la discriminación, la homosexualidad y la pornografía. Algunos se enfocan en el medioambiente o en temas sociales.

Todo parece describir un movimiento de reacción contra "los servicios aparatosos de las megagiglesias". El pastor Dan Kimball dijo: "Todo lo que huele a espectáculo los ahuyenta".¹⁵ Se cansaron del *show*, la ambición, la competencia, la búsqueda

de reconocimiento que muchas veces se advierten en las iglesias, y sobre todo de la falta de caridad para con los necesitados. El enfoque de estas iglesias está en las relaciones, y se elige un aprendizaje basado en la "narración", las historias simples, la imaginación y la "deconstrucción" del dogma cristiano. En realidad, quieren deconstruir y reconstruir la fe cristiana. Lo que está claro es que la doctrina y la teología han perdido su importancia y que todo lo que parezca institucional les "huele" mal. Están desilusionados con la iglesia organizada y rechazan el tradicionalismo: los servicios rígidos, los himnos, los órganos, los códigos para el vestir, el exclusivismo, las estructuras.¹⁶

En las iglesias emergentes, la informalidad es buscada a todas luces: están desilusionados con la iglesia organizada y rechazan el tradicionalismo.

También su sistema de organización las vuelve pluralistas y no jerárquicas. Dijo Robert E. Webber, reconocido líder del movimiento de renovación litúrgica: "Muchos están iniciando grupos iglesias puertas adentro. La Iglesia Emergente está naciendo en forma subterránea. Démosle unos años y será una explosión".¹⁷

El Ministerio de Apologética e Investigación Cristiana define la Iglesia Emergente como "un movimiento amplio, controversial, que busca usar acercamientos culturalmente sensibles para alcanzar a la cultura posmodernista con el mensaje cristiano, especialmente a aquellas personas que no tienen iglesia".¹⁸ Wikipedia define el movimiento de la Iglesia Emergente como "un movimiento cristiano cuyos participantes buscan vivir su fe en la sociedad posmoderna emulando a Jesús de Nazaret independientemente de las tradiciones re-

ligiosas cristianas".¹⁹ Eddie Gibbs, autor de un libro sobre el movimiento emergente dice: "Popularmente, el término 'Iglesia emergente' ha sido aplicado a una congregación de alto perfil, orientada a los jóvenes, que ha atraído la atención debido a su rápido crecimiento, a su habilidad de retener a la población de veinteañeros, y su alabanza contemporánea, que toma de los estilos musicales populares y se promueve hacia la subcultura cristiana por medio de sitios en Internet y de boca a boca".²⁰

Estas son algunas caracterizaciones que se han ensayado para destacar los rasgos comunes de la Iglesia Emergente: 1) Tentativa y conciencia de alcanzar a aquellos que se mueven en la cultura posmoderna cambiante. 2) Intento de usar la tecnología, como videos, espectáculos con diapositivas, Internet. 3) Un mayor acercamiento a la adoración usando velas, íconos, imágenes, sonidos, diferentes aromas, etc. 4) Acercamiento global a algunos sistemas de creencia, algunas voces contradictorias. 5) Énfasis en la experiencia y en los sentimientos sobre las verdades absolutas. 6) Concentración en la edificación de relaciones interpersonales por encima de la proclamación del evangelio. 7) Rechazo del anterior tradicionalismo manifestado en la adoración, la forma de colocar las sillas en la iglesia, la música, etc. 8) Restar importancia a las verdades absolutas y credos doctrinales. 9) Reevaluar el lugar de la iglesia cristiana en la sociedad actual. 10) Reexaminar la Biblia y sus enseñanzas.²¹

Lo más interesante, sin embargo, es que estas iglesias "difieren en cuanto a la teología y al método".²² Se les adjudica mucho valor a las buenas acciones y al activismo social, e incluso político, ya que el énfasis está colocado en el tiempo presente y en la creación de un reino de Dios en la Tierra. Su interés no está en la ortodoxia sino en la ortopraxis.²³

Los autores no se han puesto de acuerdo respecto de cuántos tipos de iglesias emergentes hay. Ed Stetzer divide el movimiento en tres categorías: a) Los *relevantes*, que buscan presentar el mismo evangelio de una manera comprensible a la cultura posmoderna, utilizando diferentes métodos de alabanza, predicación, estructura, etc. b) Los *reconstruccionistas*, que toman el mismo evangelio pero reconstruyen la iglesia promoviendo, por ejemplo, las *house churches* (hogares-iglesia). c) Los *revisionistas*,



que cuestionan y examinan a la iglesia y la comprensión del evangelio.²⁴

El sitio web “Unidos contra la apostasía” enumera una cantidad de tipos de iglesias emergentes: simple, sencilla, privada, orgánica, emergente, remanente, misional, casual, genuina, verde, de cultura alternativa, libre, posmoderna, casera, liberal, sin nombre, posprotestante, neomonástica, comunidad intencional, contemplativa, no afiliados, casa de confraternidad, cristianismo viral, iglesia sin líder, iglesia 3.0, iglesia de los creyentes o del Nuevo Testamento, etc. Añade que es un movimiento ecléctico, transdenominacional y sincrético, donde se aceptan ideas del budismo, el islamismo y lo bueno de cada religión.²⁵

C. Wess Daniels hizo una categorización de cuatro tipos: 1) El modelo deconstruccionista, influido por la deconstrucción posestructuralista relacionada con la filosofía de Derrida, Lyotard, Foucault y Caputo. Es un modelo que adopta el posmodernismo en oposición al modernismo y que, con frecuencia, rechaza todo lo institucional y denominacional. 2) El modelo premodernista, que regresa a un estilo renacentista, si se quiere, con un gran res-

peto por la tradición y por teólogos como Agustín y Tomás de Aquino. Aquí la iglesia institucional es vista con mejores ojos. 3) El modelo pacifista tipo anabaptista, que proclama la no violencia, el amor, el cuidado de los pobres, una especie de ascetismo, y está basada en cierta medida en teólogos como Wittgenstein, Barth, Bonhoeffer, Yoder, McClendon y Murphy. En este caso la iglesia institucional no es mirada con simpatía. 4) El modelo fundamentalista, o ala conservadora, con una hermenéutica conservadora y una eclesiología tradicional, pero abierto a innovaciones en la forma de evangelizar: reuniones en bares, uso de tatuajes, música de *rock* pesado, etc. Estas iglesias suelen convertirse en mega iglesias.²⁶

Más compleja es la clasificación de Andrew Jones de diez tipos de iglesias emergentes: 1) Comunidades con base en la cultura, como iglesias en patines, iglesias sobre las olas, iglesias *Hip-Hop*, y las iglesias de cultura alternativa, basadas alrededor de la música *rock/gótica/punk*. 2) Las iglesias de la Generación X, Posmodernas y Emergentes, como modelo atractivo para jóvenes. 3) Las órdenes neomonásticas y

las comunidades intencionales, que propician las comunidades espirituales de fe. 4) Iglesias privadas, iglesias simples e iglesias orgánicas. 5) Las iglesias cibernéticas y las comunidades virtuales en línea. 6) Las iglesias de cultos alternativos/expresión fresca/liturgia nueva. 7) Las iglesias en los bares y cafeterías, y otras iglesias del “tercer espacio”. Usan lugares baratos y accesibles para su iglesia, donde ocasionalmente beben alcohol y usan lenguaje profano. 8) El movimiento de oración contemplativa. 9) Los cristianos que no van a la iglesia, algunas veces llamados “Cristianos sin iglesia” o “creyentes no afiliados”. 10) Las empresas sociales conduciendo a comunidades con sentido misionero.²⁷

Las iglesias emergentes son ciertamente un desafío a toda postura conservadora. Mark Driscoll dijo, lacónicamente: “La Iglesia Emergente es la última versión del liberalismo. La única diferencia es que el viejo liberalismo se acomodaba a la modernidad y el nuevo liberalismo se acomoda a la posmodernidad”.²⁸ A muchos les preocupa la tendencia posmodernista a tomar la verdad bajo sospecha, y la idea reconstruccionista que no está preocupada por la in-


terpretación correcta del texto bíblico, sino por la experiencia y las preferencias de los lectores. Inquietan el rechazo a la doctrina, el relativismo y la apertura indiscriminada.²⁹ No cabe duda de que el movimiento emergente estimula la reflexión profunda

generosa (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2004).

⁴ "Sujetos a la Roca", "Cristianismo en crisis, Iglesia Emergente", <http://verdaderavida.wordpress.com/2009/01/26/iglesia-emergente/>, consultado el 21 de julio de 2011.

⁵ *Ibid.*

Las iglesias emergentes son ciertamente un desafío a toda postura conservadora. La iglesia emergente es la última versión del liberalismo. La única diferencia es que el viejo liberalismo se acomodaba a la Modernidad y el nuevo liberalismo se acomoda a la Posmodernidad.

en tomo a la adaptación de la iglesia a la cultura actual en métodos y formas, al mismo tiempo que mantiene su identidad y su mensaje. Como alguien lo ha expresado: "El movimiento como un todo necesita adherirse a las verdades fundamentales de la fe cristiana".³⁰ Cristianos muy conocidos como David Wilkerson han expresado su pesar por ciertas tendencias de las iglesias emergentes y están invitando a sus oyentes a repasar algunas de las advertencias y amonestaciones de la Biblia (Gál. 1:7; 1 Tim. 4:1; Mat. 24:24; Hech. 20:28-31). Pasajes como estos serán siempre oportunos para mirar críticamente este y otros movimientos que están surgiendo en estos tiempos peculiares y provocadores de la historia de la iglesia. 

Referencias

¹ Véase, por ejemplo, la nota publicada por John Leland en Clarín.com bajo el título "Las llamadas iglesias 'emergentes' ya son un 'boom' en los Estados Unidos", <http://edant.clarin.com/diario/2004/03/05/t-718928.htm>, edición viernes 5 de marzo de 2004, consultado el 21 de julio de 2011.

² *Ibid.*

³ *Ibid.* Para un estudio más detallado de las iglesias emergentes véanse, por ejemplo, los siguientes textos: D. A. Carson, *Becoming Conversant with the Emerging Church* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2005); Eddie Gibbs and Ryan K. Bolger, *Emerging Churches* (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2005); Doug Pagitt and Tony Jones, eds., *An Emergent Manifesto of Hope* (Grand Rapids, MI: Baker Books); *The Emerging Church* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2003); y Brian McLaren, *Una ortodoxia*

⁶ Véase la no bien valorada obra de Wolfgang Bühne, *Explosión carismática: un análisis crítico de las doctrinas y prácticas de las llamadas "tres olas del Espíritu Santo"*, Trad. Elisabet González Martín (Terrassa, España: CLIE, 1994).

⁷ Leland, *ibid.*

⁸ Daniel Oscar Plenc, "El Espíritu Santo en el Pentecostalismo y el Carismatismo", ponencia presentada en el IX Simposio Bíblico-Teológico Sudamericano sobre "Pneumatología: La persona y la obra del Espíritu Santo", Foz do Iguaçu, Rep. del Brasil, del 20 al 23 de mayo de 2011. Véanse también mis trabajos: Plenc, "Radiografía de un reavivamiento", *Ministerio Adventista* (marzo-abril 2007), pp. 29, 32; Plenc, "Un propósito para la iglesia y la vida", *Ministerio Adventista* (noviembre-diciembre 2010), pp. 27-31.

⁹ Véanse, por ejemplo, las obras de Dietrich Bonhoeffer, *El precio de la gracia*, trad. José L. Sicre (Salamanca: Sígueme, 1968); *The Cost of Discipleship* (New York: MacMillan Company, 1963); *Vida en comunidad* (Buenos Aires: La Aurora, 1970) y *Yo he amado a este pueblo* (Buenos Aires: La Aurora, 1969). También el clásico de John A. T. Robinson, *Sincero para con Dios*, trad. E. G. Forsyth y E. Jiménez (Barcelona: Ediciones Ariel, 1967). Del mismo modo, las propuestas de Harvey Cox: *El cristiano como rebelde* (Barcelona: Fontanella, 1969); y *The Secular City: Secularization and Urbanization in Theological Perspective* (New York: MacMillan, 1966).

¹⁰ Leland, "Las llamadas iglesias 'emergentes' ya son un 'boom' en los Estados Unidos", *ibid.*

¹¹ Sujetos a la Roca, "Cristianismo en crisis, Iglesia Emergente", *ibid.*

¹² *Ibid.*

¹³ Leland, *ibid.*

¹⁴ Melvin Rivera, "La iglesia emergente y América

Latina", en el sitio Desarrollo Cristiano.Com, <http://desarrollocristiano.com/articulo.php?id=2221>, consultado el 21 de julio de 2011.

¹⁵ Leland, "Las llamadas iglesias 'emergentes' ya son un 'boom' en los Estados Unidos". Ministerio de apologética e investigación cristiana, "¿Qué es la Iglesia Emergente?", <http://www.miapic.com/qu%C3%A9-es-la-iglesia-emergente>, consultado el 21 de julio de 2011.

¹⁶ Ministerio de apologética e investigación cristiana, "¿Qué es la Iglesia Emergente?", *ibid.*

¹⁷ Leland, *ibid.*

¹⁸ Ministerio de apologética e investigación cristiana, "¿Qué es la Iglesia Emergente?", *ibid.*

¹⁹ Véase el artículo "Iglesia emergente", en Wikipedia, la enciclopedia libre, http://es.wikipedia.org/wiki/Iglesia_emergente, consultado el 21 de julio de 2011.

²⁰ Sujetos a la Roca, "Cristianismo en crisis, Iglesia emergente", *ibid.*

²¹ Ministerio de apologética e investigación cristiana, "¿Qué es la Iglesia Emergente?", *ibid.*

²² Leland, "Las llamadas iglesias 'emergentes' ya son un 'boom' en los Estados Unidos".

²³ "Iglesia emergente", en Wikipedia, la enciclopedia libre, *ibid.*

²⁴ Sujetos a la Roca, "Cristianismo en crisis, Iglesia Emergente", *ibid.*

²⁵ Unidos contra la apostasía, "Falsas doctrinas: el movimiento de la Iglesia Emergente, o iglesia en casas", tomado de: <http://elhogarcristiano.wordpress.com/2011/04/21/falsas-doctrinas-el-movimiento-apostata-de-la-iglesia-emergente-o-iglesia-en-casas/>, consultado el 21 de julio de 2011.

²⁶ Artículo "Los cuatro tipos de iglesias emergentes", en <http://entrecristianos.com/20080621458/los-cuatro-tipos-de-Iglesias-Emergentes>, consultado el 21 de julio de 2011.

²⁷ Andrew Jones, "Diez tipos de iglesias emergentes que no desilusionarían ni a tu abuelo", en <http://networkedblogs.com/p22675605>, consultado el 21 de julio de 2011.

²⁸ Sujetos a la Roca, "Cristianismo en crisis, Iglesia Emergente", *ibid.*

²⁹ *Ibid.*

³⁰ Ministerio de apologética e investigación cristiana, "¿Qué es la Iglesia Emergente?", *ibid.*

Estudio dinámico de la Biblia

Una reflexión sobre algunos principios que ayudan a dinamizar más aún el estudio de la Palabra de Dios.

Adolfo S. Suárez · Es profesor en la Universidad Adventista de San Pablo, Ingeniero Coelho, San Pablo, Rep. del Brasil.

Muchos sermones y estudios bíblicos impresionan y edifican a los oyentes, no solo por el contenido y modo en que el mensaje es transmitido, sino por el dinamismo de la presentación. Por eso, es oportuno que reflexionemos en algunos principios que ayudan a dinamizar más aún el estudio de la Palabra de Dios.¹

Así, la Escritura, que guarda preciosos tesoros para aquellos que los buscan con diligencia, se hará más viva y eficaz para el estudiante.

HAGA LAS PREGUNTAS CORRECTAS

En primer lugar, el ítem fundamental en el estudio dinámico de la Biblia es saber hacer las preguntas correctas. Los interrogantes pueden ser informativos, los que requieran, apenas, una exposición de los hechos. Además de ser las más simples, las preguntas informativas también poco contribuyen a la profundización de la percepción bíblica. Aquí están algunos ejemplos: ¿Cuántos libros tiene el Antiguo Testamento? ¿Con cuántos años murió Matusalén? ¿Qué libros fueron escritos por el apóstol Pablo? ¿Cuáles son los evangelios sinópticos?

Pero, las preguntas también pueden ser interpretativas. Esas son cognitivamente superiores a las informativas, porque demandan entender lo que se está diciendo o leyendo. Por ejemplo: ¿Cuál es la diferencia entre el libro de Juan y los evangelios sinópticos? ¿Qué significa aceptar Jesús como Salvador y Señor? ¿Qué semejanzas y diferencias existen entre las tres parábolas de Lucas 15?

Otro tipo de preguntas que puede ayudar a dinamizar el estudio de la Biblia son las sensitivas, cuya finalidad es detectar cómo se siente el alumno. La ventaja es que se salen del nivel cognitivo, y abarcan los aspectos sentimentales y emocionales de la persona. A fin de establecer aplicaciones apropiadas y específicas, estas preguntas deben relacionar el mundo bíblico con la realidad individual.

Algunos ejemplos: Después de haber estudiado el Salmo 23, ¿de qué modo cree usted que puede experimentar a Dios como el Pastor de su vida? El hecho de tener a Cristo como intercesor en el Santuario Celestial ¿marca alguna diferencia en su vida?, ¿cuál? ¿El estudio del Salmo 91 le trae paz? Describa su sentimiento al respecto.

Un estudio provechoso y dinámico de la Biblia necesita encontrar aplicación en la vida de la persona, pues eso garantiza el deseo de continuar dedicando tiempo y esfuerzo a su lectura. Por eso también existen las preguntas aplicativas, cuyo objetivo es mostrar la utilidad del estudio, como si la persona estuviera indagándose: ¿De qué manera esto puede ayudarme en la vida diaria? ¿En qué aspectos el estudio de este capítulo o de este tema contribuye a mi crecimiento espiritual? ¿Cuáles son las decisiones que Dios espera que yo tome después de este estudio?

REALICE ANOTACIONES

En segundo lugar, el estudio dinámico de la Biblia es enriquecido por el hábito de anotar lo que fue observado y descubierto en sus páginas. De hecho, nuestra percepción y comprensión clara del texto ocurren cuando registramos nuestras

ideas respecto de él. En realidad, “esta es la diferencia entre leer la Biblia y estudiarla”.² Cuando leemos la Escritura, pasamos los ojos por los pasajes seleccionados pero, cuando estudiamos, tomamos nota de aquello que nos impacta. Por esta razón, el estudiante de la Biblia necesita tener un cuaderno en el cual registrar sus impresiones y reacciones frente a lo que lee. Además de hacer posible un aprendizaje duradero, esas notas pueden transformarse en esbozos para lecciones y sermones relevantes.

Actualmente existen muchas facilidades tecnológicas para hacer anotaciones. Ellas pueden ser hechas en un iPhone, iPad, iPod, notebook o teléfono móvil. Sin embargo, nada sustituye el viejo hábito de hacer anotaciones en la propia Biblia, en la Lección de la Escuela Sabática, o en un cuaderno específicamente designado para esa finalidad. Lo importante es desconfiar de la memoria, para no dejar escapar frases o pensamientos que puedan ser usados en otros momentos.

VALORE LA APLICACIÓN

En tercer lugar, “el objetivo del estudio bíblico es su aplicación, no apenas la interpretación”. Como decía Dwight Moody: “La Biblia no fue dada para aumentar nuestro conocimiento, sino para transformar nuestra vida”.³

Eso no quiere decir que debemos privilegiar la aplicación de la Biblia en detrimento de su interpretación. Una buena explicación facilita una aplicación adecuada, además de que el abordaje meramente aplicativo puede abrir las puertas a herejías y enseñanzas superficiales. Sin embargo, dedicar tiempo y esfuerzo a transformarse



en un erudito de temas bíblicos tiene poco provecho si la Escritura no nos transforma. De esta forma, el pastor necesita extraer la idea central del contenido leído, explorándolo debidamente para aprender lo que fue abordado. A partir de esa esencia, es necesario encontrar modos apropiados de hacer relevante el estudio para la propia vida antes de aplicarlo en la vida de otros.

Bruce Wilkinson recuerda que muchas veces “quedamos tan presos al contenido que nos olvidamos que el propósito de él es operar un cambio de vida. Solo basta mirar las congregaciones o las aulas para encontrar problemas y más problemas. Drogas, alcoholismo, inmoralidad, divorcios, hijos rebeldes, disfunciones alimenticias, prioridades fuera de lugar. Parece que la verdad no nos está conduciendo a ningún lugar”.⁴

Tan importante como la interpretación del texto es la aplicación de él. Y una aplicación eficaz no es nada más que la comprensión de los beneficios del contenido enseñado. Así, el contenido sale del pasado y se hace relevante, informando y transformando el presente.

ESTUDIE SISTEMÁTICAMENTE


El estudio sistemático de la Biblia

es otro aspecto que contribuye para su dinamismo. Algunas personas quieren estudiar la Biblia aleatoriamente y, aun así, disfrutar de su riqueza y poder transformador. Sin embargo, frecuentemente, son decepcionadas, porque el tesoro de la Palabra está disponible apenas para aquellos que se alimentan diariamente de ella.

Somos instados a reflexionar en las palabras de Dios durante todo el tiempo, en todo lugar y usando los más variados recursos. (Deut. 6:4-9.) Esto nos hace entender que el estudio sistemático es necesario, para un mejor aprovechamiento; pues la naturaleza de la Biblia requiere un estudio reflexivo, lo que no es posible si adoptamos el estilo rápido y casual. Como afirma Warren: “el estudio accidental de la Palabra de Dios es un insulto a la santidad de la Escritura”.⁵ Este estudio sistemático implica un plan regular de lectura, sea cual sea el método adoptado, independientemente de estudiarse cada libro, capítulos, temas o secciones. Estudiar la Biblia de modo aleatorio, fortuito, equivale a considerarla un libro común, indigno de lo mejor de nuestro tiempo y esfuerzo.

Un estudio dinámico de la Biblia jamás agotará la riqueza de los pasajes de la Escritura. Isaías habla respecto de la

infinita superioridad de los pensamientos divinos en relación con los humanos (Isa. 55:8, 9). Entonces, considerando que la Escritura contiene, en lenguaje humano, el pensamiento de Dios, debemos admitir que jamás podremos agotar su riqueza. Sin embargo, eso no debe desanimarnos en su estudio. Al contrario, tiene que recordarnos que, por más profundo que cavemos, o más allá de cuántas veces lo hagamos, todavía podemos explorar y encontrar perlas escondidas en las mismas historias, parábolas y exhortaciones.

Finalmente, no debemos olvidar las actitudes sin las cuales será inútil todo intento de comprender la Palabra de Dios: oración, meditación, fe y voluntad personal. 

Referencias

¹ Adaptado de Richard Warren, *Bible Study Methods: Twelve Ways You Can Unlock God's Word* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2006), pp. 15-19.

² *Ibid.*, p. 15.

³ *Ibid.*, p. 16.

⁴ Bruce Wilkinson, *As 7 Leis do Aprendizado: Como Ensinar Quase a Praticamente Qualquer Pessoa* [Las 7 leyes del aprendizaje: como enseñar prácticamente a cualquier persona] (Venda Nova, MG: Editora Betania, 1998), p. 105.

⁵ Richard Warren, *ibid.*, p. 17.

Salvador y Creador

Colosenses 1:15 al 20 describe toda la grandeza abarcadora de Jesús como **Creador, Sustentador y Redentor** de todo el cosmos. Esos aspectos de la obra de Jesús son **inseparables**.

Ekkehardt Mueller • Director asociado del Instituto de Investigación Bíblica, Silver Spring, Estados Unidos.

En el año 2009, se celebró el bicentenario del nacimiento de Charles Darwin y el 150 aniversario de la publicación de su libro más importante: *El origen de las especies*. A continuación, se presentan algunas opiniones sobre el debate entre la evolución *versus* la creación y sobre conceptos relacionados, tales como la caída del hombre. Todas las citas que siguen provienen de autores que se consideran cristianos:

Francisco J. Ayala, científico y filósofo, escribe: "La evidencia a favor de la evolución es abrumadora [...]"¹ "Que la evolución ha sucedido [...] es un hecho"² "El logro más grande de Darwin fue demostrar que la organización compleja y la funcionalidad de los seres vivos puede ser explicada como el resultado de un proceso natural, la selección natural, sin necesidad de recurrir a un Creador o a otro agente externo".³

Por otro lado, el científico Cornelius G. Hunter sostiene: "¿Cómo puede, entonces, la evolución ser un hecho si incluso la evidencia positiva no la puede sostener muy bien? La respuesta es que la evolución es considerada un hecho porque los darwinistas creen que han refutado la alternativa: creación divina".⁴ "El darwinismo depende de la religión, pero solamente para invadir la teoría opuesta [...]. La evolución, por defecto, se transforma en el filtro explicativo para todo lo que observamos en la naturaleza, no importa cuán forzada sea la explicación".⁵

El científico y teólogo británico Arthur

Peacocke toma una posición diferente. Declara: "La muerte biológica ya no puede ser considerada de manera alguna como la *consecuencia* de cualquier cosa que los seres humanos supuestamente hayan hecho en el pasado, pues la historia evolucionista muestra que es el medio por el cual aparecen [...]. La interpretación tradicional del tercer capítulo de Génesis de que hubo una 'caída' histórica, una acción de nuestros progenitores humanos, que es la explicación de la muerte biológica, debe ser rechazada [...]. Nunca hubo una era dorada, un pasado perfecto, ningún individuo 'Adán' o 'Eva', a partir del cual todos los seres humanos han descendido y declinado, y que eran perfectos en su relacionamiento y comportamiento".⁶

"Porque en él fueron creadas todas las cosas [...] todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten".

El teólogo Christopher Southgate habla de "una apelación espuria e igualmente no científica a la caída histórica".⁷ Y la filósofa

y teóloga "Patricia A. Williams tiene objeciones con respecto a las narrativas de la caída [...]. Desde su perspectiva, son una interpretación errónea de Génesis 2 y 3, que [según ella] fue mal interpretado hace mucho tiempo por Pablo, a fin de proveer la 'catástrofe' de la cual la venida de Cristo es nuestro 'rescate' ".⁸ Por lo menos, esto es claro con respecto a dos implicaciones: si no hubo creación, no hubo caída, y la venida de Jesús no significó salvación del pecado para la humanidad. Muchos cristianos son inconsecuentes al creer en Jesús como Salvador y al mismo tiempo negarlo como Creador.

HIMNO CRISTOLÓGICO

Dejamos ahora estas opiniones variadas para escuchar las Escrituras. En Colosenses 1:15 al 20, encontramos uno de los himnos maravillosos de Pablo acerca de Jesucristo: "Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten; y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia; por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud, y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la

sangre de su cruz”.

Colosas era una ciudad ubicada a aproximadamente 20 km de Laodicea y 26 de Hierápolis. Está enterrada bajo una colina, sin que nada haya sido construido sobre las ruinas. A pesar de eso, no ha sido excavada.

La iglesia cristiana de Colosas probablemente fue fundada por Epafras. Allí ocurrió el famoso episodio que involucró a Filemón y a su esclavo fugitivo, Onésimo, que fue evangelizado por Pablo en Roma. Pero, la iglesia estaba luchando con falsas enseñanzas. No sabemos la naturaleza exacta de esta herejía, pero podemos reconocer algunos elementos al analizar la refutación de Pablo. La carta a los Colosenses presenta a Jesús en los términos más elogiosos. La herejía debe haber minimizado la preeminencia de Cristo.

En Colosenses 2:8, Pablo advierte contra “filosofías y huecas sutilezas”, lo cual puede apuntar a componentes helenísticos en esa herejía. Según el versículo 18, los colosenses estaban adorando ángeles. En los versículos 8 y 20 se mencionan “rudimentos del mundo”. Formas extremas de ascetismo asociadas con experiencias místicas pudieron haber acompañado la herejía (Col. 2:16) y, finalmente, pudieron haber contenido elementos judaicos tales como la circuncisión (Col. 2:11; 3:11) y haber hecho referencia a fiestas (Col. 2:16). Pablo también mencionó “tradiciones de los hombres”. Probablemente, la falsa enseñanza era una mezcla de ideas paganas y judaicas, atractivas para muchas personas.

¿Cómo ayudar a la iglesia? La lucha de Pablo por los cristianos de Colosas puede ser reconocida desde el inicio de la carta, cuando habla sobre la verdad (Col. 1:5, 6), la instrucción fiel ministrada por Epafras (vers. 7) y su propio deseo de que los cristianos colosenses puedan crecer en el conocimiento de Dios (Col. 1:9, 10). La solución para el problema con la herejía se encuentra en Jesús, en la correcta comprensión de su naturaleza y ministerio, y en el estilo de vida según el ejemplo del Maestro.

Después de un breve saludo al inicio de la carta, Pablo expresa gratitud a Dios y oración por la iglesia (Col. 1:3, 4). El párrafo termina con la reafirmación de la certeza de la salvación y la seguridad del perdón de los pecados (Col. 1:13, 14). ¿De qué manera se hizo posible esa redención? A través de

Jesús. En el himno mencionado, Pablo se detiene en Jesús, alabando su obra y supremacía (Col. 1:15-20). Quien creó todas las cosas es capaz de reconciliar todo a través de su sangre vertida en la cruz. En el centro del himno (vers. 17, 18), se enfatiza el hecho de que “todas las cosas en él subsisten”. Todo depende de él y de su cuidado.

El papel de Cristo no se limita a traernos la salvación. También nos creó y tiene interés personal en cada uno de nosotros.

Este himno describe toda la grandeza abarcadora de Jesús como Creador, Sustentador y Redentor de todo el cosmos. Esos aspectos de la obra de Jesús no pueden ser separados.

JESÚS COMO CREADOR

El Nuevo Testamento añade una única dimensión al tema de la creación en el Antiguo Testamento. Estamos acostumbrados a mantener en vista los dos testamentos cuando analizamos una enseñanza bíblica. Eso es bueno. Pero, imagina si solamente tuviéramos el Antiguo Testamento. Lo que oiríamos sobre la creación sería impresionante, pues estaríamos informados de que Dios creó todo, incluyendo a la humanidad. Esa creación fue reciente, algunos miles de años atrás, y sucedió en una semana de seis días. Después, la caída cambió no solamente el relacionamiento de la humanidad con Dios, introduciendo la muerte, sino también alteró todo el ecosistema.

En tanto, sin el Nuevo Testamento, algunos aspectos de la creación no serían completamente claros. Aunque el Antiguo Testamento habla ampliamente de Cristo como Creador, es el Nuevo Testamento que habla detalladamente de él, plenamente humano y divino, como Creador de todas las cosas (Juan 1:3; Col. 1:15, 16; Heb. 1:2, 10). Esos textos excluyen a Jesús del ámbito de las criaturas. Su papel no se limita

a traernos la salvación. También nos creó y tiene interés personal en cada uno de nosotros. Además de eso, la perspectiva cósmica, que incluye más que la creación, es claramente descripta en el Nuevo Testamento.

Jesús también nos dejó afirmaciones sobre la creación; por ejemplo, cuando dice que el sábado fue hecho para la humanidad (Mar. 2:27, 28) o cuando confirmó el relato de la creación: “[...] al principio de la creación, varón y hembra los hizo Dios. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne” (Mar. 10:6-8). En otro lugar, habló sobre “la creación que Dios creó” (Mar. 13:19). También mencionó a Abel, hijo de Adán y Eva, como alguien real que vivió en la Tierra (Mat. 23:35).

Los autores del Nuevo Testamento siguieron el ejemplo de Jesús y relacionaron repetidamente la creación con la caída y la salvación. Una cosa depende de la otra. Si no hubo creación, no hay salvación. Según el último libro de la Biblia, en los últimos días, el pueblo de Dios llamará a la humanidad para adorar a Dios como Creador.

Volvamos al texto de Colosenses y veamos lo que dice con respecto a Jesús. Las distintas frases están relacionadas con el concepto de la creación.

La imagen de Dios. “Él es la imagen del Dios invisible” (Col. 1:15). Los versículos 13 y 14 indican claramente que estamos hablando de Jesús. Que él sea la imagen de Dios significa que, de alguna manera, el Dios invisible que nos creó y salvó se volvió visible y se movió en nuestra esfera. Como participante de la naturaleza de Dios, Cristo, en forma humana, reveló perfectamente a Dios.

Primogénito de toda la creación.

Jesús también es el primogénito de toda la creación. Este texto ha sido mal entendido con frecuencia. ¿De qué manera entiende la Escritura el término “primogénito”? Un primogénito humano disfrutaba los derechos de la primogenitura (Gén. 43:37) y tenía derecho a una doble porción de la herencia (Deut. 21:16, 17). El hijo primogénito de un rey recibía el reino (2 Crón. 21:3). Los jefes de las tribus de Israel eran primogénitos (1 Crón. 5:12).

Entretanto, en muchos casos, individuos que originalmente no pertenecían a la categoría de los primogénitos fueron



considerados primogénitos. Por ejemplo, Manasés fue el primogénito (Gén. 41:51), pero Efraín, el segundo hijo, tomó el lugar de él (Gén. 48:20; Jer. 31:9; cf. 1 Crón 26:10; Éxo. 4:22).

El Salmo 89 es muy iluminador al respecto. Describe la longanimidad y fidelidad de Dios, que había hecho pacto con David y había prometido que su trono perduraría. Refiriéndose a David, Dios dice: “Yo también le pondré por primogénito, el más excelso de los reyes de la tierra” (Sal. 89:27). David, que era el octavo hijo de Isaí (1 Sam 16:10, 11), fue hecho primogénito. El significado de eso es explicado en la segunda parte del versículo. Como primogénito, sería el más elevado de los reyes. El pacto fue cumplido en el Mesías, el Hijo de David. Salmos 89:27 no se refiere al nacimiento cronológico, sino que enfatiza la cualidad especial, la dignidad y la autoridad del primogénito.

En la carta a los colosenses, el asunto no es si Jesús fue creado o no, sino que él es el ser a través del cual sucedió la creación: “En él fueron creadas todas las cosas” (vers. 16). Si él creó todas las cosas, no fue creado. Tampoco dice que nació en

la eternidad pasada. El apóstol compara al “primogénito de toda creación” (vers. 15) con “el primogénito de entre los muertos” (vers. 18). Así como Jesús es el primogénito de la creación, también es el primogénito de los muertos. Sin embargo, no es el primogénito de los muertos en el sentido temporal. Otras personas resucitaron antes que él. Él fue el primero en el sentido de que todas las resurrecciones, pasadas o futuras, dependen de su resurrección, sin la cual ninguna otra resurrección es posible.

El versículo 18 muestra el significado de Jesús como primogénito, o sea, “para que en todo tenga la preeminencia”. Así como en el Salmo 89, aquí también, ser “primogénito” está asociado con la exaltación como supremo Rey y Gobernador del universo. Él es el Rey de la creación, el Rey de la resurrección. La creación y la resurrección solamente fueron posibles a través de él.

Creador de todas las cosas. El versículo 16 comienza y termina con la declaración de que todas las cosas fueron creadas por él y a través de él. La lista de realidades creadas, en el versículo 16, es inclusiva y presenta un cuadro cósmico: cielos y

Tierra, lo visible y lo invisible, gobernantes y autoridades. Eso no deja lugar para la idea de que Jesús es parte del mundo creado. Él creó no solamente este mundo con su sistema solar, sino todos los dominios y potestades. Él es superior a todo.

Preexistente. Jesús “es antes de todas las cosas” (vers. 17). Esta declaración se refiere a su preexistencia. Él no solamente vivía antes de la encarnación, sino también existía antes de todas las demás cosas. Por más lejos que regresemos en la eternidad, jamás habría un tiempo en el que Cristo no haya existido. Él no es creado o nacido, sino que es el Dios creador.

Sustentador. Cristo es el Sustentador (vers. 17). Todo lo que fue creado es sustentado por él. El verbo indica una actividad continua de Jesús, sustentando todas las cosas. En todos los tiempos, incluso durante la encarnación, sustentó su creación. Sin esa “continua actividad, todo se desintegraría”.⁹ “Ninguna criatura es autónoma”.¹⁰

El principio. En el versículo 18, Jesús es llamado “el principio”, o regente. En la carta a los colosenses, Pablo usa varias veces la palabra “principio”, con el significado de “cabeza” o “soberano” (Col. 1:18; 2:10,



19). Está encima de todo gobernante o autoridad terrestre. Está sentado a la diestra de Dios (Col. 3:1).

Preeminencia en todas las cosas.

Aquel que creó y sustenta todas las cosas tendrá supremacía sobre ellas. Eso incluye a “los últimos grandes enemigos de la humanidad el pecado y la muerte”.¹¹

En él habita toda plenitud. Colosenses 1:19 le atribuye plenitud a Jesucristo. El significado de eso es desarrollado posteriormente: “Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad” (Col. 2:9). La misma esencia de la divinidad se encuentra en Jesús, incluso en el Cristo encarnado. Por lo tanto, tiene la capacidad para crear por su Palabra y traer todo a la existencia.

El reconciliador. La reconciliación a través de Jesucristo es abordada en el versículo 20 y aplicada a los cristianos (vers. 22). La actividad salvadora del Padre (Col. 1:13) y la actividad salvadora del Hijo hacen referencia a la misma realidad. Esa reconciliación incluye a toda la creación. Jesús el Dios Creador

es también el Dios Salvador. Él “efectúa una reconciliación universal, y [...] ejerce reinado universal”.¹²

CRISTO EN EL CENTRO

Esta maravillosa descripción de Jesús lo enfatiza como Creador. Al mismo tiempo, es el Sustentador y Salvador. En nuestro himno y su contexto, Pablo sigue el relato del Génesis: la creación (Gén. 1, 2), la caída (Gén. 2) y la promesa de salvación (Gén. 15).

Los conceptos de creación y salvación están inseparablemente ligados. Por lo tanto, es ilógico renunciar a Jesús como creador, o reinterpretar su actividad creadora en un proceso evolutivo, y todavía mantenerlo como Salvador. Es contradictorio decir que Jesús nos salvó a través de su muerte, una vez por todas, en la cruz, un evento corto en la historia, y argumentar que nos creó a través de un proceso que duró millones o billones de años e implica la muerte como mecanismo fundamental.

Además de eso, el poder creador de Jesús es visto en el hecho de que sus se-

guidores son espiritualmente recreados (Efe. 2:10; 2 Cor. 5:17) y que Jesús creó su iglesia (Efe. 2:15). En Apocalipsis 21 y 22, leemos sobre un nuevo cielo y una nueva Tierra. Ninguno de esos procesos creativos, dependientes del sacrificio de Cristo en la cruz, requiere un proceso evolutivo.

Por otro lado, si es verdad que Jesús es el creador, debía conocer el proceso por medio del cual consumó la creación. Sus palabras tienen un peso que sobrepuja todo conocimiento humano. Sabiendo que Jesús es el creador, no podemos hablar sobre creación, y problemas relacionados con la fe y la ciencia, sin centrarnos en él y tomarlo en serio. Y debemos tomar una decisión: 1) aceptar la enseñanza bíblica sobre la creación, 2) reinterpretarla, o 3) renunciar completamente a ella. Para algunas personas, especialmente las que pertenecen a la comunidad científica, esa puede ser una decisión difícil. Parece que uno debe escoger entre la fe y la ciencia y, a la vez, no desea dejar de lado la otra. Pero, por encima de todo, esta es una decisión a favor o en contra de Jesús, porque

él es Creador y Salvador, según el testimonio bíblico.

Recuerdo haber dirigido una serie de estudios bíblicos para una dama talentosa, bióloga, que había tenido el privilegio de participar de una expedición a la Antártida, organizada por el gobierno alemán. Al estudiar el plancton, ella decidió creer en el creacionismo. La invité entonces a hablar a los alumnos universitarios de nuestra iglesia, y tuvimos una excelente reunión.

La decisión de seguir el testimonio bíblico y el ejemplo de Jesús puede implicar remar contra la corriente. Además de eso, significará convivir con muchos interrogantes (como lo hacen los demás), porque no tenemos todas las respuestas para los misterios de los orígenes. Por lo tanto, debe ser una decisión fundamentada en la fe, en la confianza en la autorevelación de Dios en su Palabra. Personalmente, considero que esa opción es la mejor alternativa. ¿Por qué?

1. Porque confío en Jesús y las Escrituras más que en “filosofías” y “tradiciones de los hombres” (Col. 2:8; 3:16). Cornelius Hunter escribe: “Si es cierto que errar es humano, entonces la ciencia es muy humana. Desde la alquimia hasta las tabletas de radio, la ciencia tiene una larga historia de errores garrafales. Pero la ciencia aprende de sus errores [...]. A los científicos se les enseña que nada es sagrado; incluso las teorías más populares pueden estar erradas”.¹³

2. La acepto porque aceptar la creación me permite obtener un cuadro consistente de la Deidad y su plan de salvación. La omnipotencia de Dios no es cuestionada (Col. 1:11, 16, 17). Posiblemente lo sería, si le asignáramos un enfoque evolucionista al dar origen a la vida. ¿No podía hacer algo mejor? El Dios bíblico habla, y sucede.

Tampoco es cuestionada su equidad y justicia (Col. 3:24-25). Si Dios/Jesús es capaz de crear la vida por el poder de su palabra, pero utilizara un método que produce tanto dolor, sufrimiento y muerte para multitudes de organismos, Dios sería percibido como un Dios cruel e injusto.

Crear seres vivos por el proceso de creación tal como lo describe Génesis 1 atestigua del cuidado y amor de Dios por sus criaturas. Él se interesa personalmente en sus seres creados y en su bienestar (Col. 1:12-14, 22; 2:13; 3:4). Esto concuerda con su autosacrificio en la cruz.

Una perspectiva creacionista también me permite ver a Dios como un ser de la inteligencia más elevada (Col. 2:2-3) y como un Dios de belleza que utiliza el mejor proceso posible para crear un paraíso libre de pecado y maldad.

3. La acepto porque creo que aceptar el concepto bíblico de la creación beneficiosa a la humanidad. No necesitamos vivir con personalidades divididas y no necesitamos separar artificialmente el ámbito de la fe del de la vida diaria.

Los seres humanos tienen valor intrínseco y dignidad (Col. 1:2, 12). No son el producto del azar en un proceso tedioso sino que llegaron a la existencia directamente por medio de la mente y la mano de Dios.

Esto permite una relación con Dios, desde el mismo principio de la historia de la tierra y de la humanidad. Por otro lado, es Dios quien, en su omnipotencia, establece esa relación. Esto incluye, entre otras cosas, poder compartir, la intervención misericordiosa de Dios y su atención a las oraciones de sus hijos (Jer. 33:2-3).


Los seres humanos tienen valor intrínseco y dignidad. No son el producto del azar en un proceso tedioso sino que llegaron a la existencia directamente por medio de la mente y la mano de Dios.

Aquellos que saben que fueron creados por Dios tienen la oportunidad de encontrar un verdadero significado a la vida y detectar el gran plan de Dios, no solamente en forma individual sino también para el universo (Col. 1:19, 20, 25-27). Viven sus vidas según el ejemplo de Jesús en amor, un estilo de vida éticamente firme, servicio al prójimo y testificación (Col. 1:10, 23, 28; 2:2; 3:14).

Viven con la esperanza de vida eterna

en el reino de Dios (Col. 1:5, 12-14, 27; 2:13).

Experimentan paz (Col. 1:2, 19; 3:15) porque pueden descansar en Dios y pueden depositar en Dios sus preocupaciones, cargas y ansiedades.

Es mi oración que todos decidamos aceptar a Cristo como Creador y Salvador, manteniendo firme esa decisión, incluso en los tiempos difíciles. Que todos podamos experimentar el gozo que viene de seguirlo a él; “porque en él [Jesús] fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten; [...] por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud, y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz” (Col. 1:16-20) 

Referencias

¹ Francisco J. Ayala, *Darwin and Intelligent Design* (Minneapolis: Fortress Press, 2006), p. x.

² *Ibid.*, p. 73.

³ *Ibid.*, p. 19.

⁴ Cornelius G. Hunter, *Darwin's Proof: The Triumph of Religion over Science* (Grand Rapids: Brazos Press, 2003), p. 10.

⁵ *Ibid.*, p. 11.

⁶ Arthur Peacocke, *Theology for a Scientific Age: Being and Becoming Natural, Divine and Human* (Oxford: Blackwell, 1993), pp. 222, 223.

⁷ *Ibid.*, p. 132.

⁸ Christopher Southgate, *The Groaning of Creation: God, Evolution, and the Problem of Evil* (Louisville: Westminster John Knox Press, 2008), p. 29.

⁹ Peter T. O'Brien, *Colossians, Philemon, Word Biblical Commentary 44* (Waco: Word Books, Publisher, 1982), p. 47.

¹⁰ N. T. Wright, *Colossians, Philemon, Tyndale New Testament Commentaries* (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1991), p. 73.

¹¹ *Ibid.*, p. 74.

¹² Charles H. Talbert, *Ephesians and Colossians* (Grand Rapids, MI: Baker Books, 2007), p. 197.

¹³ Cornelius G. Hunter, *Darwin's Proof: The Triumph of Religion over Science*, p. 7.

La modestia está de moda

En medio de una sociedad que se encuentra impregnada con elementos sexuales, debemos rescatar una virtud que **abarca más que la vestimenta** e incluye a hombres y a mujeres.

Tânia M. L. Torres · Es esposa de pastor y profesora en la Universidad Adventista de San Pablo, Ingeniero Coelho, Rep. del Brasil.

Recientemente, Wendy Shalit escribió un libro titulado *A Return to Modesty: Discovering the Lost Virtue* [Un retorno a la modestia: descubriendo la virtud perdida]. La joven autora fue motivada a escribir este libro cuando descubrió una secta judía que prohibía el contacto físico entre hombres y mujeres antes del casamiento.

Sin embargo, lo que más la conmovió no fue la postura supuestamente superada y poco social de mujeres que mantenían todo el cuerpo cubierto, resistiendo a una sociedad que actualmente se encuentra impregnada con elementos sexuales. Al contrario, Wendy Shalit se espantó frente a la actitud de las amigas más cercanas que condenaban y discriminaban la modestia revelada por esas mujeres.

Después de emprender una cuidadosa investigación en comunidades judaicas e islámicas, que se caracterizan por mantener un elevado nivel con respecto al vestuario y al comportamiento sexual, Shalit llegó a la conclusión de que la modestia es un don natural que las mujeres poseen. Según ella, la modestia es una excelente defensa que coloca a la mujer fuera del alcance de hombres que no están preparados para asumir un compromiso serio y que no están dispuestos a tratarlas con respeto.

Las palabras de Shalit le hacen eco a la siguiente recomendación bíblica, dada por el apóstol Pablo: "Asimismo

que las mujeres se atavien de ropa decorosa, con pudor y modestia; no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos" (1 Tim. 2:9).

Desde el inicio, la comunidad cristiana primitiva tomó muy en serio la modestia. Tertuliano, autor cristiano del segundo siglo, escribió seis libros especialmente dedicados a este asunto. En uno de ellos recomendaba que el cristiano no se preocupase en vestir la toga, típica de los políticos romanos, sino que prefiriese el palio, la ropa de los filósofos griegos.


La modestia forma parte de la tradición cristiana, embellece a la persona, y protege nuestro cuerpo de la tentación y de los avances de personas livianas.

Tertuliano también dedicó otro libro para exponer consejos sobre el modo en que las señoritas solteras debían vestirse. Finalmente, escribió *Modestia*, y en el prefacio declara: "La modestia

es la flor de las etiquetas, la honra de nuestro cuerpo, la graciosidad de los sexos, la integridad de nuestra sangre, la garantía de nuestra decencia, la base de nuestra santidad y el indicio de que tenemos buena disposición". Cierta cristiana anónima dice que "la modestia es el fuerte que guarda el castillo y el marco que destaca la pintura".

Por lo tanto, existen buenas razones para que nos vistamos con modestia y recato. La modestia forma parte de la tradición cristiana, embellece a la persona, y protege nuestro cuerpo de la tentación y de los avances de personas livianas.

Sin embargo, los principios de la modestia no son lo mismo que una serie de reglas legalistas impuestas a la mujer. Hay patrones de modestia que forman parte de la cultura de un pueblo y pueden ser usados, con buena o mala fe, para perpetuar el dominio de ciertas personas sobre otras. Por eso, es necesario que la modestia sea vista como reflejo de algo mayor, y no apenas como una manera de vestirnos; es decir, debe incluir nuestra forma de hablar y nuestras intenciones, así como ser aplicada indistintamente a hombres y a mujeres.

La modestia comienza en el corazón y, por eso, está siempre de moda delante de Dios. 

El Espíritu en tu vida (parte 1)

Debemos buscar el poder del Consolador con la seguridad de que Dios nos lo enviará, pues así lo prometió.

Ron E. M. Clouzet · Director del Instituto de Evangelismo de la División Norteamericana.

Cuando era joven, asistí a un servicio de culto carismático en una iglesia de los suburbios. Al haber sido criado en una denominación protestante conservadora, sospechaba que la experiencia sería bastante diferente de lo que estaba acostumbrado, pero estaba preparado para una nueva aventura.

El servicio fue muy ruidoso y espontáneo. Me pareció desorganizado, al borde del sacrilegio. Me recordé a mí mismo que estaba allí para observar y aprender, y no para criticar. En el pequeño templo, todos los feligreses oraban fervientemente por el Espíritu Santo. Algunos se ponían de pie, otros caminaban con emoción de un lado a otro; unos permanecían en sus asientos, otros se recostaban en el suelo; y había algunos que hablaban en otras lenguas. El director del culto era el más ruidoso, mientras se movía de una persona a otra y colocaba una mano sobre ellos, o los empujaba suavemente mientras sostenía una Biblia en la otra mano. Finalmente, regresó el silencio, cantamos un himno, y me retiré con muchos interrogantes.

Años después, tuve la oportunidad de hacer un estudio personal y académico serio acerca de la obra del Espíritu Santo en nuestras vidas. Hay una gran hambre en el mundo cristiano por el derramamiento y el poder del Espíritu. Hoy, el Movimiento Pentecostal/Carismático moderno está en su tercera oleada, o fase,¹ y tiene más de seiscientos millones de adherentes en todo el mundo. En solamente

un siglo, ha crecido con un ritmo incluso más rápido que la iglesia primitiva del Nuevo Testamento. Prácticamente el noventa por ciento del crecimiento de la iglesia cristiana en el Tercer Mundo hoy se encuentra en las iglesias carismáticas o pentecostales.

Surgen una serie de cuestionamientos importantes con respecto al movimiento carismático, tales como: ¿Cuándo llega el Espíritu? o ¿cómo se manifiesta en el creyente? Pero, la pregunta que me gustaría considerar es: ¿Qué condiciones presenta la Biblia para recibir el Espíritu? Aunque la lista puede variar en cantidad, he encontrado siete condiciones importantes en el Nuevo Testamento, cuatro de las cuales abordaremos en esta primera parte de nuestro estudio.

El arrepentimiento está en primer lugar porque, sin él, ninguna otra condición importaría. Para lograrlo, debemos exponernos al carácter de amor y bondad de Dios.

ARREPENTIMIENTO

“Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos? Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (Hech. 2:37, 38).

El arrepentimiento está en primer lugar porque, sin él, ninguna otra condición importaría, incluso si fuera cumplida enteramente. La palabra original implica “un giro moral radical de la persona entera, del pecado hacia Dios”.² Esto no es solamente cambiar de pensamiento respecto de la dirección en la que estamos yendo -una comprensión común entre muchos cristianos-, sino también un desprendimiento radical de quiénes somos y qué hacemos. No es la actitud de un niño de ocho años que se arrodilla con su madre antes de acostarse y ora: “Y perdona todos mis pecados” sin una noción de cuáles son. El contexto del sermón de Pedro es claro: necesitaban arrepentirse del acto de rechazar y crucificar al Salvador (vers. 22, 23). Esto es arrepentimiento de la incredulidad en lo que Jesús es capaz de hacer por nosotros, y es la razón de la predicación de Jesús: “Arrepentíos, y creed en el evangelio” (Mar. 1:15). El arrepentimiento al que se alude aquí significa una aceptación total de quiénes somos a la luz de quién es Jesús, de su sufrimiento por nosotros, y de su gran amor a pesar de nuestro gran pecado.

La Biblia nos dice qué producirá el arrepentimiento que lleva a la vida: ex-

ponernos al carácter de amor y bondad de Dios. “¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento?” (Rom. 2:4). Esta es la razón por la cual es imperativo que miremos a Jesús cada día. Debemos sentarnos a sus pies y contemplar su amor y bondad hacia nosotros. Esto y solo esto traerá arrepentimiento genuino, que lleva a una persona a entregarse por completo, la clase de arrepentimiento que te hace entregarte en las manos de Dios, sabiendo perfectamente que no mereces nada de lo que él hizo por ti. Entonces, eres absolutamente reducido a nada ante tal amor.

Hace varios años, mientras enseñaba en una universidad cristiana, fui a mi oficina muy temprano en la mañana para investigar. Mis ojos se posaron por casualidad en un párrafo de un conocido clásico del siglo XIX sobre la vida de Cristo, *El Deseado de todas las gentes*. Hablaba del sacrificio de Jesús por mí. Decía que Cristo fue brutalmente maltratado por mí: su cabeza, sus manos, sus pies. Mencionaba la “inefable angustia” que llenó el alma de Cristo “al ocultarse el rostro de su Padre” por causa de mi pecado. Y entonces, en un crescendo de cruda realidad, señaló su dedo literario hacia mí: “Por ti consiente el Hijo de Dios en llevar esta carga de culpabilidad; por ti saquea el dominio de la muerte y abre las puertas del Paraíso”.³

No pude terminar de leerlo. Comencé a llorar en ese momento. Intenté terminar de leer el párrafo, pero ya no podía ver. Mis ojos se transformaron en ríos de dolor y pesar, mezclados con alivio. Caí sobre mis rodillas, reducido a un lloriqueo tembloroso que no se detenía. Grité en voz alta:

—¿Por qué, Señor, por qué me amarías tanto a mí? Lloré y lloré esa mañana, hasta que se me acabaron las lágrimas. El amor de mi Salvador, mi Maestro y Señor, me fue presentado de una manera que nunca había comprendido antes. Había sido pastor y profesor de Biblia durante años. Me había criado en la iglesia, había expuesto constantemente a la obra de Cristo en favor de los pecadores. Conduje a centenares de personas al pie de la cruz. Había leído

ese pasaje varias veces antes. Pero esa mañana, las ventanas del cielo se abrieron con un raudal de luz sobre la gracia de Dios que no me esperaba. Permanecí en el suelo durante casi una hora, llorando por haber causado su muerte por mí, por vivir tanto tiempo sin apreciar enteramente lo que Dios había hecho por mí, por pecar sin motivo y sin reparar en lo que el pecado le hace a él. ¡Cómo podía el Dios del cielo, el Rey de reyes y Señor de señores, a quien debemos todo, desde cada respiración hasta la vida eterna, entregar su vida, su todo, por mí!

Como seguramente pensarás, mi pronta entrega a tal amor fue inevitable. Mi arrepentimiento fue profundo porque el amor de Dios fue profundamente percibido. El Espíritu de Dios invadió mi corazón esa mañana en maneras difíciles de olvidar.

Reclama la promesa del Espíritu en tu vida y levántate diciéndote a ti mismo que, en este día, el Espíritu de Jesús está en el control de tu vida, no porque lo sientes, sino porque él lo ha dicho.

CONFIANZA IMPLÍCITA

“...por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu” (Gál. 3:14). Hay una diferencia entre creer y confiar. Confiar es avanzar basado en ciertas convicciones, y creer es simplemente aprobación intelectual. Alguien puede necesitar ir al supermercado a medianoche, y cree que el comercio debe estar abierto a esa hora. Pero, su fe en esa creencia solamente puede convertirse en confianza una vez que se sube a su automóvil y se dirige al supermercado. Dirigirse al supermercado es una prueba de su con-

fianza. Está haciendo algo al respecto.

En la Biblia, la fe siempre es confianza, nunca una mera aprobación intelectual. Cuando mi hija tenía tres años de edad, estábamos caminando en un sendero y decidí subirla a un tocón de árbol que me llegaba al hombro. Entonces, le dije con mis brazos extendidos:

—Stefani, extiende los brazos, no mires hacia atrás, y déjate caer de espaldas sin flexionar las rodillas, y papá te agarrará.

Ella lo hizo sin titubear. ¡Le gustó tanto que se subió una y otra vez al tocón para hacerlo nuevamente! Eso es confianza.

Confianza es una condición para recibir el Espíritu de Dios en nuestras vidas. Tan a menudo las personas buscan señales y prodigios, algo poderoso y sobrenatural que indique que el Espíritu finalmente ha llegado. Pero, debemos confiar en que Dios enviará a su Espíritu porque lo ha prometido, no porque sentimos algo. Los cristianos deben recordar que lo que define su caminar es la fe, no la experiencia sensorial. Es aferrarnos a lo que Dios dice incluso cuando no podemos percibir una evidencia externa de ese hecho.

Oswald Chambers, autor de *My Utmost for His Highest* [Lo mejor de mí para su gloria], era tutor de filosofía cuando escuchó hablar a F. B. Meyer sobre el Espíritu Santo. Desde esa noche en adelante, buscó fervientemente durante casi cuatro años el derramamiento del Espíritu en su vida. Sin embargo, se sintió frustrado porque no sucedía nada extraordinario. “Me estaba comenzando a desesperar”, escribió. “No conocía a nadie que tuviera lo que yo deseaba”. Hasta que cierto día, al leer Lucas 11:13, decidió “tomarle la Palabra a Dios”, y en ese instante reclamó el don del Espíritu para sí.⁴

Recibimos el Espíritu por fe, sin necesidad de esperar una manifestación sobrenatural. Entonces, al cumplir con las diferentes condiciones señaladas en las Escrituras, reclama la promesa del Espíritu en tu vida. Agradécele a Jesús por darte su Espíritu, y por la disposición del Cielo de que seas lleno de su amor, su poder y su gracia hasta sobrebundar. Entonces, levántate diciéndote a ti mismo que, en este día, el Espíritu de Jesús está en el control de tu vida,



no porque lo sientes, sino porque él lo ha dicho.

OBEDIENCIA

“Y nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen” (Hech. 5:32).

En la Biblia, la fe y la obediencia van de la mano. Si amas a Dios con todo tu corazón, obedecerás sus mandamientos porque confías en él. Si obedeces a Jesús de corazón, esto sucederá porque has llegado a conocerlo lo suficiente como para confiar en él. “El que me ama,” dijo Jesús, “mi palabra guardará” (Juan 14:23). “Pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él. El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo” (1 Juan 2:5, 6).

Esta obediencia no es legalismo farisaico (obediencia a fin de ser salvo o bendecido). Esta obediencia proviene del corazón, como un deseo genuino de agradar a Dios.

Dwight L. Moody se convirtió en

Chicago, en su adolescencia tardía, y dirigió la Escuela Dominical más grande de la Nación durante muchos años. Era un excelente empresario, y había ganado bastante dinero a lo largo de los años. Pero ahora, su lucha era si debía darlo **todo** al Señor. En un viaje a Irlanda, escuchó al evangelista británico Henry Varley decir: “El mundo aún no ha visto lo que Dios hará con, para, a través, en y por medio del hombre que está completamente consagrado a él”. Moody pensó durante un momento, y luego prometió: “Por la gracia de Dios, seré ese hombre”. Se convirtió en el evangelista estadounidense más efectivo de la segunda mitad del siglo XIX.

El Espíritu Santo será dado a los que lo obedecen.

LA RESPONSABILIDAD DE COMPARTIR

“Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?” (Luc. 11:13).

En Lucas 11 encontramos una his-


toria fascinante que contiene condiciones adicionales para la recepción del Espíritu. Una mañana, los discípulos encontraron a Jesús orando. Debieron de haberlo escuchado orar en voz alta, porque quedaron profundamente impresionados. Aunque ya sabían orar, para ellos fue como si nunca hubieran aprendido a orar, por lo que le pidieron a Jesús: “Enséñanos a orar” (Luc. 11:1). Cristo respondió a su pedido, y luego ilustró la seriedad y la intensidad de esa tarea con una historia. Un hombre llega a la casa de su amigo a la medianoche. El dueño de casa, al no tener pan, le pide a su vecino tres panes. El vecino se niega porque la hora es avanzada, “la puerta ya está cerrada”, y sus hijos ya están acostados (vers. 7). Sin embargo, el hombre insiste con su pedido, y continúa llamando a la puerta. La petición intrépida y persistente se originaba en su deseo de satisfacer el hambre de su amigo forastero. La persistencia finalmente dio su fruto, y el hombre obtuvo pan.

Esto puede ser una medida excelente para evaluar nuestro deseo de ser llenos del Espíritu. ¿Por qué deseamos



que entre en nuestras vidas? Algunos desean el Espíritu para **sentir** algo maravilloso, distinto, en sus vidas. Algunos desean el don del Espíritu para transformarse en gigantes espirituales de algún tipo. Pero, no es hasta que pedimos el Espíritu para ser una bendición para los demás que Dios responderá. Si tenemos poco interés en la salvación de los demás, si no sentimos responsabilidad alguna de que conozcan a nuestro Salvador y crezcan en él, la venida del Espíritu a nuestras vidas no tendrá sentido. El Espíritu Santo tiene que ver con guiar a las personas a Jesús. ¿Cómo podríamos tener el Espíritu y al mismo tiempo ignorar la mayor de las necesidades de los demás?

Evan Roberts, el hombre que Dios usó como catalizador para iniciar el

gran reavivamiento galés de 1904, expresó esta responsabilidad de la siguiente manera: “Fui lleno de compasión por aquellos que deben doblegarse ante el juicio, y lloré [...]. Fui impresionado solemnemente por la salvación del alma humana. Me sentí encendido por un deseo de ir a lo largo y ancho de Gales para hablar del Salvador y, si hubiera sido posible, estaba dispuesto a pagarle a Dios para hacerlo”.⁵ Si sentimos una responsabilidad semejante por los perdidos, el Señor de gloria se entregará a sí mismo, sin medida, a los que lo pidan. 

Referencias

¹ La primera ola comenzó con el nacimiento del Pentecostalismo moderno cuando Agnes Oxman, alumna de la Escuela Bíblica de Charles

Fox Parham, habló en lenguas como resultado de una búsqueda ferviente del Espíritu Santo por parte de toda la escuela. La segunda ola (o movimiento neocarismático) se inició con Dennis Bennett, un ministro Episcopal que comenzó a hablar en lenguas, a principios de 1960. Este supuesto movimiento neocarismático impactó a muchas iglesias protestantes tradicionales y a algunas iglesias católicas. La tercera ola comenzó en algún momento de la década de 1980, cuando las iglesias evangélicas empezaron a buscar manifestaciones sobrenaturales del Espíritu, tales como hablar en lenguas, realizar milagros y tener el don de sanidad.

² William D. Mounce, ed., “Repent, Penitance”, en *Mounce's Complete Expository Dictionary of Old and New Testament Words* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2006), pp. 580, 581.

³ Elena de White, *El Deseado de todas las gentes* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1990), p. 703.

⁴ V. Raymond Edman, *They Found the Secret* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1960, 1984), pp. 33, 34.

⁵ Citado en Brian H. Edwards, *Revival! A People Saturated With God* (Darlington, Reino Unido: Evangelical Press, 1997), p. 152.

CAPACITACIONES PARA EVANGELISMO INTEGRADO: 3 DE MARZO

El programa de Evangelismo Integrado 2012 de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, para ocho países sudamericanos, comienza con una capacitación el 3 de marzo. **Todos los ancianos y directores de iglesia, líderes de Grupos pequeños y pastores distritales están convocados para una gran capacitación que será transmitida vía satélite** (por el Canal Ejecutivo de Nuevo Tiempo [<http://novotempo.com/canal-executivo/>]) en dos idiomas. Las orientaciones serán dadas en portu-

gués a partir de las 15 (horario de Brasilia) y en español a las 17 (horario de Brasilia).

El objetivo es mostrar la importancia de un trabajo integrado de los frentes misioneros. El programa de Evangelismo Integrado prevé acciones, dentro del primer semestre, los días 10 de marzo (Día de Ayuno y Oración), 31 de marzo (Amigos de Esperanza y Hogares de Esperanza en las iglesias) y, posteriormente, la programación de Semana Santa (del 1º al 8 de abril).

La oración del cuerpo

De qué manera el ayuno puede ayudar a **profundizar nuestra experiencia con Dios.**

Bruno A. Raso · Vicepresidente de la División Sudamericana.

Una presuposición indiscutible del crecimiento espiritual es el deseo que debe tener el cristiano de permanecer en la presencia de Jesús ininterrumpidamente, desde la primera hasta la última hora de cada día. Considerando la existencia de los muchos quehaceres cotidianos que intentan ocupar el tiempo que debe ser dedicado a la comunión con Dios, y las cosas que tienden a distraernos en relación con las prioridades de la vida espiritual, es necesario que reconozcamos que la permanencia requiere una sólida disciplina personal. Pero, el Señor puede y desea bendecirnos en nuestra decisión de darle a él el primer y último lugar en nuestra vida.

Entre muchos recursos que ayudan a profundizar nuestra experiencia con Dios, se encuentra el ayuno. Como disciplina espiritual, es defendida y practicada por los más diversos segmentos religiosos. Incluso entre las religiones paganas, el ayuno era practicado como una forma de preparación para el encuentro con una divinidad. Sus practicantes creían que esa experiencia proporcionaba apertura para la influencia divina.

En la actualidad, además de los cristianos, otros grupos religiosos también acostumbran ayunar. Entre esos grupos, podemos mencionar los islámicos, que promueven el ayuno en el mes de Ramadán, cuando conmemoran la entrega del Corán por Alá.

En el cristianismo, el ayuno ha sido practicado de diversas maneras y también por diferentes motivos. En medio de esa

diversidad, necesitamos entender lo que es y lo que no es el ayuno, la relevancia que tiene en el ministerio de Cristo, cuál es su sentido amplio y la importancia de esa disciplina en nuestra preparación diaria, al predisponer nuestra mente para tomar más efectiva la comunión con Cristo.

LO QUE NO ES

En primer lugar, el ayuno no es penitencia, expiación por el pecado, sacrificio para eliminar la culpa, aflicción, tormento o un acto practicado con el objetivo de demostrar que alguien es más que sus semejantes. Las Escrituras dejan bien en claro que el perdón y la purificación resultan del verdadero arrepentimiento, la confesión y el abandono del pecado. Esto es lo que dice la Palabra de Dios: "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad" (1 Juan 1:9).

El ayuno tampoco es un ritual público de tristeza reveladora de superioridad. En los días de Cristo, los fariseos acostumbraban ayunar para mostrar una fachada externa de "santidad". Pero, lo que revelaban exteriormente no se correspondía con lo que cargaban interiormente, pues el corazón de ellos estaba lejos de Dios. En sus enseñanzas, el Salvador se ocupó del punto central de esa cuestión, advirtiéndonos para que no cayéramos en el mismo error. Dice el Señor: "Cuando ayunéis, no seáis austeros, como los hipócritas; porque ellos demudan sus rostros para mostrar a los hombres que ayunan; de cierto os digo que ya tienen su recompensa" (Mat. 6:16).

El ayuno no es huelga de hambre. No

debe ser usado con el objetivo de llamar la atención de Dios, a fin de simplemente conseguir cosas. A través del profeta Isaías, el Señor condenó esa actitud. En primer lugar, describe el clamor de los que ayunaban: "¿Por qué, dicen, ayunamos, y no hiciste caso; humillamos nuestras almas, y no te diste por entendido?" Al final del versículo, se explica la razón por la cual el Señor no aceptaba lo que ellos hacían: "He aquí que en el día de vuestro ayuno buscáis vuestro propio gusto, y oprimís a todos vuestros trabajadores" (Isa. 58:3).

Es importante que comprendamos claramente esto, porque muchas cosas que, en el pasado, marcaron la experiencia de los pueblos bíblicos todavía pueden ser vistas, hoy, entre los profesos hijos de Dios. Por lo tanto, el aprendizaje obtenido por medio de los errores de nuestros antepasados es fundamental para nuestra experiencia. Por eso, Elena de White advirtió: "Es verdad que hay personas con mentes desequilibradas que se imaginan ser muy religiosas y que se imponen la práctica del ayuno y la oración en menoscabo de su salud. Estas almas se permiten ser engañadas. Dios no les ha pedido esto [...]. Confían en sus propias obras buenas para salvarse y están tratando de comprar el cielo mediante sus obras meritorias en vez de confiar, como debiera hacerlo todo pecador, solamente en los méritos de un Salvador crucificado y resucitado" (*Testimonios para la iglesia*, t. 3, pp. 192, 193).

LO QUE ES

El sentido teológico del ayuno va más allá de la práctica de la abstención de ali-



mentarse durante determinado período de tiempo. Según el *Westminster Dictionary of Christian Spirituality*, "el ayuno es la oración del cuerpo; afirmando la totalidad de una persona en una acción espiritual; da énfasis e intensidad a la oración, expresando específicamente hambre de Dios y de su voluntad. Destaca la abundante bondad de la creación porque implica renunciar temporariamente al gozo de algunos de sus beneficios; por lo tanto, siempre incluye un elemento de gratitud" (citado por Madeline S. Johnston, *Ministerio* mayo/junio de 1995, p. 9). Al ayunar, la persona se priva de aquello que le gusta y que le satisface, entregándose completamente a la comunión íntima con su Creador y Redentor.

Esa comunión es desarrollada y alimentada en la presencia de Dios. En ella, oímos su voz, por medio de la lectura de la Biblia, y hablamos con él, reaccionando a lo que nos dice y brindándole nuestro corazón. En ese relacionamiento, podemos notar el verdadero sentido del ayuno. "Para ciertas cosas, el ayuno y la oración son recomendados y apropiados. En la mano de Dios son un medio de limpiar el corazón y de fomentar la buena disposición. Obtenemos respuesta a nuestras oraciones porque humillamos nuestras almas delante de Dios [...]. El espíritu del ayuno y la oración ver-

daderos es el espíritu que entrega la mente, el corazón y la voluntad a Dios" (*Consejos sobre el régimen alimenticio*, pp. 222, 224).

El ayuno puede ser total o parcial. Ayuno total es aquél en el cual la persona se abstiene de todo tipo de alimento, durante determinado período de tiempo. El parcial es cuando se consumen frutas, sopas, caldos o jugos naturales, en los horarios reservados normalmente para las comidas. La utilización de agua debe ser normal en ambas opciones.

PRACTICADO POR JESÚS

Inmediatamente después de haber sido bautizado y antes de iniciar su ministerio en la Tierra, Jesucristo ayunó cuarenta días y cuarenta noches (Mat. 4:2). Según Elena de White, "el principal motivo que tuvo Cristo para soportar aquel largo ayuno en el desierto, fue enseñarnos la necesidad de la abnegación y la temperancia" (*Consejos sobre salud*, p. 124).

Por medio de la abnegación y de la temperancia, Cristo colocó su apetito bajo control y mostró que no había justificativo para el pecado de Adán y Eva por la satisfacción del apetito. Así, en el punto en el que ellos fallaron, Cristo venció y dejó el sublime ejemplo de que no hay razón para que sus seguidores rompan la relación con él.


No fue sin lucha que Jesús venció y subyugó el apetito. El adversario usó las mismas armas que llevaron a nuestros padres a caer. Pero, el Salvador se afirmó en el poder de la Palabra con la cual rechazó la embestida satánica: "No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios" (Mat. 4:4). Con esa afirmación, Cristo deja en claro la receta para que vencemos las confederaciones satánicas en los momentos de tentación: comunión con Dios por medio del estudio de la Biblia, la oración y el ayuno.

ALCANCE DEL AYUNO

El capítulo 58 del libro del profeta Isaías presenta un concepto ampliado del ayuno. En ese texto, ayunar es más que la abstención de alimentos. Es una disciplina que profundiza el compromiso con un estilo de vida según el modelo de Jesucristo. Él vivió como amigo de todas las personas y clases; amaba a todos y su amor traspasaba el límite de las palabras.

"El Salvador se mezclaba con los hombres como alguien que deseaba su bien. Les manifestaba simpatía, atendía sus necesidades, y ganaba su confianza. Luego los invitaba así: 'Sígueme'" (*Obreros evangélicos*, p. 376).

Por medio del profeta, así dice el Señor: "¿No es más bien el ayuno que yo escogí, desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión, y dejar ir libres a los quebrantados, y que rompáis todo yugo? ¿No es que partas tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes albergues en casa; que cuando veas al desnudo, lo cubras, y no te escondas de tu hermano?" (Isa. 58:6, 7). Así, el espíritu de comunión, compasión y amor que acompaña a la persona que practica el ayuno debe permanecer con ella en todas sus relaciones sociales, familiares, y profesionales, así como en la manera de tratar al necesitado. El ayuno tiene sentido solamente en la medida en que nos lleva a una experiencia de santificación creciente, que se expresa en todas las áreas de la vida.

Según hemos visto hasta aquí, el ayuno contribuye a profundizar nuestra comunión con Dios. Esta es una práctica cuyos beneficios específicos y físicos son incalculables. Con seguridad, podemos afirmar que el camino de la preparación diaria para el encuentro con Jesús, en su segunda venida a la Tierra, pasa por el estudio de la Biblia, la oración y el ayuno habituales. 

Reavivamiento y reforma

¿Movimiento cíclico o lineal? Una mirada a nuestros antecedentes de reavivamiento. Verdaderamente santificado, el remanente de Dios cumplirá la misión designada.

Márcio Nastrini • Editor asociado en la Casa Publicadora Brasileña.

En octubre de 2010, en el primer Concilio Anual de la Iglesia Adventista, realizado después de la 59ª Asamblea de la Asociación General, los líderes emitieron una declaración en forma de desafío a la iglesia en todo el mundo. Las prioridades destacadas son cuatro: reavivamiento, reforma, discipulado y evangelismo.

El documento menciona el rápido crecimiento de la población mundial y el desafío de alcanzar a sus miles de millones de habitantes, descrito como “una tarea aplastante”, y reconoce que “el desafío de llevar el evangelio al mundo no es nuevo. La iglesia del Nuevo Testamento fue, aparentemente, confrontada con una tarea imposible. Sin embargo, dotada por el poder del Espíritu Santo, tuvo un crecimiento explosivo (Hech. 2:41; 4:4; 6:7; 9:31)”. Enseguida, analiza la promesa del Salvador de que, en los últimos días, con el derramamiento de la lluvia tardía, el remanente tendría un poder mayor aún para cumplir la misión. Y termina con una apelación a cada administrador, líder, obrero en todos los niveles a unirse para transformar el reavivamiento, la reforma, el discipulado y el evangelismo en las prioridades más urgentes e importantes de nuestra vida personal y en nuestras áreas” (www.revivalandreform.org).

Al mencionar su deseo de “tener una iglesia revitalizada por el reavivamiento

y la reforma”, el pastor Ted Wilson, presidente mundial de la iglesia, citó lo que parece ser el texto clave de esta iniciativa: “La mayor y más urgente de todas nuestras necesidades es la de un reavivamiento de la verdadera piedad en nuestro medio. Procurarlo debiera ser nuestra primera obra” (*Mensajes selectos*, t. 1, p. 141).

TRAYECTORIA ADVENTISTA

De ese modo, Ted Wilson retoma el desafío lanzado hace 22 años por su padre, el pastor Neal C. Wilson. En la década de los '80, Neal Wilson, entonces presidente mundial de la iglesia, deseaba ver un gran movimiento de reavivamiento y reforma, “una onda creciente de espiritualidad que nos lleve a andar más cerca de Dios” (*Revista Adventista*, “O presidente conclama a uma renovação”, septiembre/1988, pp. 14-16).

El reavivamiento no es algo que puede ser votado. No es algo que puede ser producido por una comisión de estudio.

Neal Wilson justificó la iniciativa

mencionando el anhelo de líderes y miembros en todo el mundo por esa experiencia, reportándose también a los varios concilios anuales de la Comisión directiva de la Asociación General, que ya habían apelado a los diferentes sectores denominacionales para que dieran prioridad al reavivamiento. “Pero”, declaró, “el reavivamiento no es algo que puede ser votado. No es algo que puede ser producido por una comisión de estudio”. La proclamación sigue delineando puntos y aspectos de la iniciativa, basados en la Biblia y, principalmente, en el libro *El conflicto de los siglos*.

El estudio de la Biblia, la oración y la testificación fueron los principales elementos de este tema que se enfatizaron. Jeremías 6:16 – “Así dijo Jehová: Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestra alma. Mas dijeron: No andaremos” – es el texto que permea la proclamación. Para Neal Wilson, “el estudio cabal de las Escrituras es la llave principal para el reavivamiento y reforma”.

Como él mismo afirmó, Neal Wilson apenas dio continuidad al anhelo de su predecesor en la presidencia de la iglesia, el pastor Robert H. Pierson, escritor, líder conciliador y defensor doctrinario. Su apelación en el Concilio Anual de 1973 fue por un “reavivamiento y una reforma de la verdadera piedad en la

iglesia”, a fin de prepararla para los dramáticos eventos del futuro.

En los mensajes de la semana de oración de la iglesia (*Revista Adventista*, noviembre de 1974), bajo el tema general: “Vivir con Cristo”, Pierson volvió al tema en el sermón de apertura. Los demás son de Morris Venden, entonces pastor de la iglesia de la Universidad de Loma Linda. En uno de los mensajes (el del jueves), Venden afirmó: “Reavivamiento significa renovación de la vida espiritual... reforma tiene que ver con cambios en los hábitos y prácticas. Reavivamiento y reforma involucran lo interior y lo exterior... El plan de iniciar por lo exterior y buscar operar internamente, siempre falló y fallará siempre”. Venden cita varios textos de Elena de White, tales como: “El plan de Dios con usted es comenzar con la raíz misma de todas las dificultades, el corazón, y entonces del corazón mismo surgirán los principios de justicia. La reforma será exterior así como interior” (*Consejos sobre el régimen alimenticio*, p. 39). A su vez, menciona que el reavivamiento comienza con una persona. Después, pasa a dos o tres. A continuación, un puñado. Luego grupos aquí y allí... Termina suplicando el poder divino para reavivar a los miembros y completar la obra que inició.

En 1975, en la *Revista Adventista* (edición especial de noviembre), en el mensaje de apertura de la semana de oración, el pastor Robert H. Pierson presentó estadísticas mundiales sobre grandes poblaciones ateas, y preocupaciones por el poscristianismo y el materialismo dominante en los países ricos. La Iglesia Adventista fue desafiada a un reavivamiento y una reforma, a fin de enfrentar las olas humanistas en aumento. Pierson dice: “Maquinaria, planes, programas tienen su lugar, pero la verdadera fuente de auxilio es Cristo”. Llamó la atención a la relación entre la tarea inacabada y su condición espiritual.

Refiriéndose al poder apostólico después del Pentecostés, en la conversión de personas, Pierson mencionó que eso fue mucho más de lo que la mayoría de los obreros podría ganar aunque tuviese una docena de vidas. Pero ¡cuán diferente sería si cada uno

pasase por una experiencia plena del Espíritu!

En esa trayectoria cíclica, tal vez sea relevante el hecho de que, en Brasil, este tema fue destacado ya en la *Revista Adventista* (noviembre/24), una de las primeras ediciones que desafió a la iglesia a un reavivamiento y una reforma. Con el título: “El sábado y su observancia”, el artículo de J. E. Fulton traza un paralelo entre el rey Josías, que reavivó al pueblo con la lectura del libro de la Ley e inició una reforma en defensa del sábado, y el remanente de Dios, que deberá proclamar y defender el verdadero día del Señor, al acercarse el tiempo de angustia y la lluvia tardía dé poder a la voz del tercer ángel. “El formalismo”, dice Fulton, “es la roca fatal por la que naufragó el judaísmo, a pesar de la observancia del verdadero sábado... El pueblo remanente de Dios enfrenta el mismo peligro hoy en día” (pág. 11).

Los discípulos eran conscientes de su propia incapacidad. Pero, confiaron en la promesa: “Recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo” (Hech. 1:8).

En 1946, la edición especial de la *Revista Adventista* de noviembre presenta, en el mensaje del último sábado de la semana de oración, de J. L. McElhany, dos citas mencionadas por el pastor Ted Wilson en el Concilio Mundial de 2011: el primero se encuentra en *Mensajes selectos*, t. 1, pág. 141. El segundo es la definición que da Elena White del reavivamiento y la reforma, que aparece prácticamente en todos los artículos relacionados.

McElhany hace mención a los ataques del enemigo de Dios al remanente, en el tiempo del fin, y el modo en que será desenmascarado. Alerta sobre el peligro de las diversiones mundanas, y usa Joel 2:15 al 17 como base para la apelación final, destacando la necesidad de la santificación a fin de cumplir la misión.

EN LA BIBLIA

Hay movimientos de reavivamiento y reforma múltiples, variados y cíclicos, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo. Sin embargo, el Antiguo Testamento los presenta de forma más patente. En este sentido, uno de los primeros relatos se encuentra en Éxodo 19:9 al 16. Junto al Sinaí, antes de entregar el Decálogo, Dios le dijo al pueblo que se santificase, y hubo una búsqueda intensa, sincera y progresiva de un reavivamiento y reforma.

Entre reiteradas etapas de santificación y apostasía, el pueblo pasó cuarenta años vagando por el desierto. Finalmente, antes de entrar en la Tierra Prometida, el Señor exigió reavivamiento y reforma: “Y Josué dijo al pueblo: Santificaos, porque Jehová hará mañana maravillas entre vosotros” (Jos. 3:5).

Y así fue todo el tiempo. Antes de conquistar enemigos, ciudades, reyes y pueblos; antes de recibir la bendición en la salud, en la cosecha, en la familia, en la vida espiritual; incluso antes de hacerse conocido como “el pueblo escogido de Dios”, Israel era incentivado a una profunda reforma espiritual.

Una de las memorables iniciativas para el reavivamiento y la reforma en Israel fue dirigida por el rey Josías. Los relatos de 2 Crónicas 33 y 2 Reyes 21 muestran el contexto en el que se encontraba el reino dividido. Josías, hijo de Amón, era nieto del profano rey Manasés. En 2 Reyes 21:16, dice que Manasés “derramó mucha sangre inocente”, incluso la del profeta Isaías, y que hizo “más mal que las naciones que Jehová destruyó delante de los hijos de Israel” (2 Crón. 33:9). El castigo inminente se aproximaba: el cautiverio babilónico. Profetas no cesaban de anunciar y exhortar, y los mensajes eran despreciados. Amón, hijo de Manasés, fue también un rey impío. Reinó sola-



mente dos años.

Con ocho años de edad, Josías subió al trono. De él es mencionado haber hecho "lo recto ante los ojos de Jehová, y anduvo en todo el camino de David su padre, sin apartarse a derecha ni a izquierda" (2 Rey. 22:1, 2). Inició una reforma espiritual ordenando que se destruyesen los ídolos y los altares paganos en todo el reino.

En el 18° año de su reinado, durante la limpieza del Templo, se encontró el libro de la Ley. Josías quedó impresionado, porque, aunque la inminente invasión babilónica era consecuencia de la apostasía del pueblo, este no se volvía a Dios. Entonces, convocó a los líderes religiosos y civiles, y al pueblo en general. El rey mismo leyó en voz alta la Palabra de Dios (2 Rey. 23:2). El efecto que produjo fue una gran reforma espiritual. La destrucción de Jerusalén por Nabucodonosor no se evitó, pero el reavivamiento iniciado por Josías dio frutos posteriores, tales como Jeremías, y Daniel y sus compañeros.

En el período del Nuevo Testamento,

la santificación también fue imperativa para el cumplimiento de la misión. "Permanezcan", dice Jesús, "en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto" Luc. 24:49). El "permanecer" viene antes de la ejecución del "id", o el "ser" precede al "hacer". Y ellos esperaron por el poder. Unidos en un mismo propósito, reunidos en el mismo lugar, unánimes en la oración, neutralizadas sus diferencias y santificados en la Palabra" (Juan 17:17).

En aquel ambiente de contrición y espera, los discípulos eran conscientes de su propia incapacidad. Pero, confiaron en la promesa: "recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo" (Hech. 1:8). Descendió, repentinamente, el poder divino. Entonces, valientes y osados predicaron la Palabra. Miles se convirtieron. Muchos fueron curados. ¡Otros, resucitados! y fueron conocidos como "estos que trastornan el mundo entero" (Hech. 17:6).

MOVIMIENTO FINAL

En el Pentecostés, la lluvia temprana fue apenas un prelude de lo que está por suceder. Dios prometió derramar su Espíritu en abundancia en los últimos días. (Joel 2:23, Zac. 10:1) La Tierra será iluminada "con su gloria" (Apoc. 18:1) y la obra de Dios, rápidamente concluida. (Mat. 24:12, Rom. 9:28) Elena de White agrega: "Antes que los juicios de Dios caigan finalmente sobre la tierra, habrá entre el pueblo del Señor un avivamiento de la piedad primitiva, cual no se ha visto nunca desde los tiempos apostólicos. [...] El enemigo de las almas desea impedir esta obra y, antes que llegue el tiempo para que se produzca tal movimiento, tratará de evitarlo introduciendo una falsa imitación" (*El conflicto de los siglos*, pp. 299, 300).

Reavivamiento y reforma, dice ella, son dos cosas diferentes. Reavivamiento significa renovación de la vida espiritual, de la mente y del corazón. Reforma tiene que ver con reorganización; cambio de ideas, de hábitos, de prácticas. La reforma no dará



buen fruto a menos que sea el resultado del verdadero reavivamiento.

En una entrevista de la *Revista Adventista* (enero/1977), Wilson Endruweit declaró que mucho de aquello que hoy se ve en las iglesias no pasa de "sentimentalismo sacarino, un sentimiento excluido de doctrina, es un nada meloso. Tal reavivamiento es falso porque no lleva a la persona a la segunda fase, que es la reforma". Cita, enseguida, cinco características principales del verdadero reavivamiento y la verdadera reforma. 1) Están siempre acompañados por obras de fe. 2) Comienzan por el individuo, por medio de un sincero arrepentimiento, una genuina conversión con frutos del Espíritu. 3) Son motivados por el Espíritu Santo y el uso de la Biblia. Entonces, va de la Verdad a la experiencia, y no al contrario. 4) Mantienen la doctrina y la experiencia en perfecto equilibrio. 5) Exhiben delante del mundo un resultado práctico de la experiencia individual.

Después del Pentecostés, aquellos hombres y mujeres nunca más fueron los mismos. Tal experiencia es posible

hoy también. Jesús se dio a sí mismo por la iglesia y, ciertamente, él la refinará, perfeccionará y ennoblecerá de tal manera que ella obtenga poder para finalizar la misión. ¿Y cuáles son los resultados? "Veíase a centenares y miles de personas visitando a las familias y explicándoles la Palabra de Dios" (*Testimonio para la iglesia*, t. 9, p. 126). "Más de mil serán convertidos en un día" (*El otro poder*, p. 181).

Cierto muchacho miraba con curiosidad una antigua locomotora de la época en que los trenes funcionaban a vapor, movidos por la combustión de la leña. Al costado, una placa decía: "no toque y no suba". Pero, llevado por la curiosidad, el chico subió a la cabina y comenzó a tocar el panel de la locomotora. De repente, el guardia del museo llegó y le preguntó gentilmente:

—¿Te está gustando?


—Sí —le respondió el muchacho con un poco de miedo.

—Tú puedes tocar todos los comandos —continuó el guardia—, pero ella no saldrá del lugar.

—¿No? —preguntó el chico.

—No —respondió el guardia, y enseñada le explicó—: ¡no se moverá porque le falta fuego!

¿No sería bueno que busquemos, hoy, las bases de la verdadera santificación? ¿Reconoce la iglesia actual que nos falta el "fuego celeste" del Espíritu Santo? ¿Acaso, como iglesia, estamos evitando iniciativas polarizadas? ¿No estamos acomodando la Biblia a nuestro modo de vida, en lugar de amoldar nuestras vidas a la Palabra de Dios?

Así, verificamos que los movimientos de reavivamiento y reforma, a lo largo del tiempo, fueron cíclicos, tanto en la trayectoria bíblica como en la historia de la iglesia, porque las condiciones del remanente también lo son. Pero, en el fin del tiempo (y ya estamos en él), Dios efectuará un movimiento lineal, conclusivo de todos los anteriores, que marchará hacia el final. ¡Y sucederá! 

Líderes según el corazón de Dios

La diferencia entre los líderes mediocres y los grandes líderes no está en la apariencia ni en la experiencia. Lo que marca la diferencia entre ellos es la relación con el Espíritu Santo.

Elbert Kuhn · Es secretario ministerial asociado de la División Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Conocemos la historia de Saúl y David. Al contrario de David, Saúl impresionaba por la apariencia. Saúl se escondió en su tienda mientras Goliat desafiaba a los israelitas. David tomó una posición decidida por su pueblo y por su Dios. La diferencia entre líderes mediocres y grandes líderes no está en la apariencia ni en la experiencia, pues Dios puede usar al inexperto y poco agraciado para hacer cosas extraordinarias. Lo que marca la diferencia entre ellos es la relación con el Espíritu Santo.

La Biblia revela cuál fue la base de la diferencia entre esos dos líderes: "... el Espíritu de Jehová vino sobre David. [...] El Espíritu de Jehová se apartó de Saúl" (1 Sam. 16:13, 14). Uno estaba lleno del Espíritu Santo y era confiable. Sin el Espíritu Santo, el otro era blanco de gran desconfianza por parte de sus liderados. A partir de esa fundamental diferencia, cada uno desarrolló distintos estilos de liderazgo.

Mientras los filisteos se burlaban del pueblo de Israel, percibimos a David lleno de celo y preocupación por la misión, el nombre y el pueblo de Dios; por el contrario, Saúl y sus soldados se escondían, al oír las amenazas de Goliat. La preocupación de David no tenía como base la búsqueda de prestigio personal, sino la gloria de Dios y el éxito de su causa. Dotado de madurez y equilibrio, el joven pastor solamente exaltaba la reputación de Dios y de su pueblo.

Frente a este ejemplo, debemos preguntarnos a nosotros mismos: ¿a quién o a qué estamos promoviendo? Frente a las dificultades, ¿nos escondemos en nuestra

"carpa", nuestra oficina y nuestra iglesia, o avanzamos en la promoción de la causa de Dios? ¿Estamos preocupados y empeñados en impulsar la causa de Dios, o solamente- nuestros proyectos personales?

Saúl desarrollaba un estilo de administración controlador de todos los que lo rodeaban. Acobardaba a los jóvenes para que no lucharan, porque se sentía amenazado por ellos. Temía que David creciera y llegara a ser más popular y mejor que él mismo. Eligió administrar, y no discipular, a sus liderados. Por su parte, David siempre estuvo rodeado de grandes líderes, que lo admiraban por su honestidad para con Dios, con el grupo y consigo mismo.


Los líderes guiados y movidos por el Espíritu Santo son humildes, equilibrados, sabios y tienen discernimiento.

De un modo semejante, como pastores, debemos dirigir a la iglesia, a nuestros auxiliares y liderados a través del proceso del discipulado, el entrenamiento y la delegación. En vez de insistir en el control manipulador, dejemos que otros crezcan y se desarrollen al máximo. Ese es el papel del verdadero líder que discipula. Es más, fue el ejemplo dejado por Jesús.

David no era impulsado solamente por el celo y la fe. El celo que él demos-

tró poseer era maduro y equilibrado. No podía ser de otra forma porque, al celo y a la fe, él le agregaba sabiduría celestial y autocontrol. Cuando sus hermanos se burlaban, él no se ocupaba en responder ni en defender su propia capacidad. En cambio, encauzaba su energía hacia los problemas y a sus enemigos (1 Sam. 17:28, 29). Los líderes guiados y movidos por el Espíritu Santo son humildes, equilibrados, sabios y tienen discernimiento.

En vez de preocuparnos en marcar el paso con cosas pequeñas y sin relevancia, necesitamos seguir el ejemplo de David, así como del apóstol Pablo, que dice: "...olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta..." (Fil. 3:13, 14). Nuestra influencia positiva y nuestra relevancia en el mundo vendrán solamente a través de la adquisición de sabiduría e inteligencia espirituales; jamás resultarán de nuestras caprichosas y egoístas ambiciones personales.

Sometámonos a Dios, a fin de que él nos transforme en líderes con un blanco correcto, que buscan a todo costo capacitar sabiamente a la iglesia para que ella continúe siendo luz, iluminando y señalando el camino a personas que necesitan desesperadamente ver a Cristo en nosotros. Eso solamente será posible si, como David, clamamos diariamente al Señor: "No me echés de delante de ti, y no quites de mí tu santo Espíritu" (Sal. 51:11). 

Curso de lectura 2012



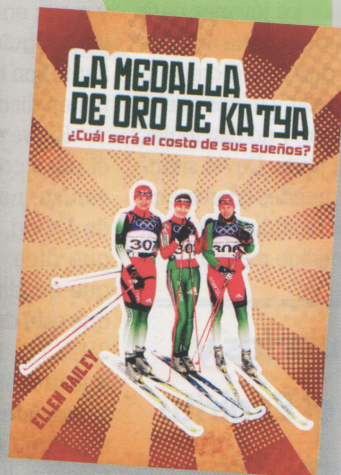
Aventureros



Entre plumas, alas y picos

Este libro tiene a las aves como el tema central. En sus páginas encontrarás muchas cosas para aprender o recordar, y sobre todo para saber que el creador de tanta belleza es nuestro Dios.

Conquistadores



La medalla de oro de Katya

Katya quería dejar de meterse en problemas, y dedicarse a una sola cosa: esquiar. Así que, se unió al club de esquí y comenzó a ganar carreras. Ahora sabía lo que quería en la vida: medallas de oro. Un día conoció la verdad a pesar de la educación atea que había recibido. Cuando descubrió que no podía guardar el sábado bíblico y continuar compitiendo, tuvo que tomar la decisión más difícil de su vida.

Guías mayores y Jóvenes



Un llamado a destacarse

Una obra verdaderamente novedosa. Se trata de una selección de consejos y escritos de Elena de White, escrita en forma de paráfrasis, para que los jóvenes puedan leer, en un lenguaje contemporáneo y más informal, los extraordinarios consejos del Espíritu de Profecía.

Padres y docentes



Compartir a Jesús es todo

Otra excelente obra del pastor Alejandro Bullón, en la cual aborda un tema que ha sido la pasión de su vida ministerial: compartir a Jesús con los demás. Una obra que restituye el antiguo método bíblico de crecimiento espiritual, a fin de que todo creyente lo pueda aplicar en su vida personal.



H0000006955

Pídelos hoy mismo al coordinador de Publicaciones de tu iglesia / www.aces.com.ar